

XIII REUNION DE ECONOMIA MUNDIAL

La relación entre la ayuda al desarrollo y la desigualdad. Evidencia y justificación teórica.

José María Larrú. Universidad CEU San Pablo. larram@ceu.es

RESUMEN:

Así como la relación entre el crecimiento económico y la ayuda al desarrollo ha sido muy analizada tanto desde el punto de vista empírico como teórico, la relación ayuda-desigualdad apenas ha recibido atención. El trabajo aborda esta cuestión partiendo del hecho empírico de una correlación negativa entre cambios en la desigualdad y el promedio de ayuda al desarrollo recibida para una muestra de 77 países en el periodo 1990-2009. El análisis empírico se completa con la introducción de variables relativas al crecimiento de la renta per capita, cambios en la pobreza y calidad institucional. En lugar de centrar la atención en los efectos promedio, se estudian en profundidad los casos atípicos. A continuación se estudia la relación desigualdad-ayuda desde el punto de vista teórico. El análisis se organiza en seis ámbitos: los efectos de sobre la producción potencial, los factores productivos, la estructura de incentivos, la política económica, la asignación de recursos públicos y las consecuencias del carácter autorregresivo tanto de la desigualdad como de la ayuda. El trabajo termina considerando los aspectos positivos y normativos de la selección de los beneficiarios (países y personas) como una consecuencia directa de la relación ayuda-desigualdad.

Palabras clave: ayuda, desigualdad, sesgo de selección

JEL: D31; F35

ABSTRACT:

Whilst the aid-growth relationship has been deeply studied, the relation between aid and inequality has not. The paper finds a negative robust correlation between *changes* in inequality and foreign aid in a cross-section analysis for 77 countries and the period 1990-2000. This correlation is analyzed in a growth-poverty-inequality-institutional framework. The outliers are studied deeper instead of average results. In a second step, the aid-inequality relationship is theoretically justified over six dimensions: potential production, production factors, incentives structure, economic policy, public resources allocation and the autoregressive nature of aid and inequality. The final section considers positive and normative consequences of the aid-inequality relationship on the recipient (countries and people) selection of foreign aid.

Key words: inequality, foreign aid, selection bias.

1. INTRODUCCIÓN.

Probablemente las preguntas más sencillas de formular son las más difíciles de responder, al menos desde un punto de vista científico. Pero son las que más interés tienen y más deberían movilizar a los científicos. En el campo de la economía del desarrollo, las relaciones entre pobreza, desigualdad y crecimiento forman un verdadero “triángulo de las Bermudas”, tanto por su interés científico, por su dificultad en encontrar respuestas cartesianas de ideas “claras y distintas”, como por su importancia práctica para la vida de muchas personas que viven bajo la pobreza y de muchos Estados que deben tomar decisiones para evitarla. Si a la complejidad de este triángulo, añadimos una cuarta variable, la ayuda al desarrollo, el panorama se torna aún más complejo porque la ayuda es un instrumento que puede ser parte de la solución (reduzca la pobreza a través del fomento de un crecimiento equitativo y redistribuya riqueza futura), pero también puede ser parte del problema, por la ambigüedad de su asignación (geográfica, sectorial y personal) e impacto final.

Así como la literatura que analiza la relación entre la ayuda y el crecimiento económico es relativamente abundante, destacando los estudios empíricos desde comienzos del milenio, aunque sin llegar a una respuesta definitiva, son mucho más escasos los análisis de la ayuda y la desigualdad. Apenas se encuentran trabajos que hayan estudiados de forma empírica esta relación (excepciones son Bornschieer et al. 1978; Dolan & Tomlin 1980; Cuesta, González y Larrú 2006; Chong & Gradstein 2008; Layton & Nielson 2008; Xu 2008; Chong et al. 2009; Bjørnskov 2010) y la fundamentación teórica está igualmente muy poco trabajada. Bornschieer et al (1978) encontraron que la ayuda aumentaba la desigualdad dentro de los países receptores (al igual que lo hacía la inversión directa extranjera), pero Dolan & Tomlin (1980) no confirmaron ese efecto, sino que la ayuda no presentaba ninguna correlación significativa sobre la desigualdad sectorial, no sobre los individuos, medida por la distancia entre la renta del 20% más rico de la población y el 40% más pobre. Pero su muestra era relativamente pequeña (66 países) y un periodo muy corto (1970-73). Cuesta et al. (2006) encuentran un impacto reductor de la ayuda sobre la desigualdad bajo un estimador de probit ordenado y datos anuales entre 1995-98, pero este efecto es muy diverso entre regiones, reduciéndose a medida que la desigualdad inicial es más leve. Desde la perspectiva del donante, Chong & Gradstein (2008), encuentran en los datos de las World Values Surveys que la el apoyo hacia la ayuda externa al desarrollo depende de la renta de cada ciudadano, la valoración que tiene del desempeño del gobierno de su país y el grado de desigualdad interna. Los donantes con mayor desigualdad reciben menos respaldo de sus ciudadanos hacia la ayuda y su volumen es menor. Por último, desde una perspectiva de impacto ex –post, Chong et al (2009) apenas encontraron evidencia de que la ayuda afectara a la desigualdad o la pobreza del receptor. Pero Layton & Nielson (2008), Xu (2008) y Bjørnskov (2010) muestran evidencias de que la ayuda ha sido regresiva. Ambos coinciden en que el efecto de la ayuda sobre la desigualdad, cuando la ayuda interactúa en los países democráticos, es negativa. El resultado es preocupante porque supone que la ayuda termina engrosando la renta del quintil más alto de la distribución de los países receptores democráticos. Este efecto no lo encuentran en los autocráticos.

Si la evidencia empírica apenas despeja las dudas sobre el impacto de la ayuda sobre la desigualdad, la teoría económica apenas se ha ocupado del tema. El presente estudio quiere contribuir a llenar esta laguna mediante la profundización

teórica y la descripción de las condiciones empíricas que deberían cumplirse para avanzar en esta importante cuestión.

Notemos que además de la importancia económica del análisis de la desigualdad, también existen connotaciones ideológicas que subyacen a las posturas sobre ella. Por una parte, el crecimiento económico goza de gran apoyo y defensa como medio privilegiado para reducir la pobreza. “Frente a la escasez, mayor producción” dirían los simpatizantes de la ideología liberal-conservadora-de derecha (si eso significa algo hoy día). Pero los socialistas-progresistas-de izquierda, (igualitaristas) tienden a proponer “frente a la escasez, reparto”. Y eso genera muchos enfrentamientos en múltiples disciplinas: sociología, política, ética, filosofía social y natural, o el derecho. No en vano la revolución francesa unió libertad y fraternidad con igualdad, y la bandera de una sociedad igualitaria y sin clases fue enseñada como reclamo revolucionario en la Rusia de los bolcheviques, la China de Mao, la Cuba de Castro, etc. La historia parece mostrar una cierta correlación entre revolución y desigualdad social, como ya estudiaron sociólogos como Marx, Davies o Tilly. Para Marx la revolución social está fundamentada en la desigualdad absoluta entre clases sociales que tiene su origen en las causas económicas. Para Davies, sin embargo, es la desigualdad relativa entre los ciudadanos de un mismo país la que alimenta la revolución, estallando cuando hay una expectativa de mejora económica o social suficientemente fuerte que se frustra. Tilly pondrá el acento en las minorías que conducen los procesos de revolución, más que en las desigualdades económicas. Diferentes sociedades presentan distinta tolerancia a la desigualdad. Así, el trabajo de Alesina et al. (2004) muestra cómo los europeos tienen menor tolerancia a esa desigualdad, quizá por su menor movilidad social y laboral que los norteamericanos, que –a excepción de los ricos de izquierda, que también expresan malestar ante una gran desigualdad- conviven más felizmente con la desigualdad.

Analizar los potenciales efectos de la ayuda sobre la desigualdad tiene importancia intrínseca ya que, de alguna manera, la idea que justifica parcialmente el hecho de otorgar ayuda al desarrollo es realizar una redistribución mundial de activos: los países ricos (tramos de renta de los percentiles altos de una hipotética distribución mundial de la renta) donan (o prestan) una porción de sus activos a los países pobres (percentiles bajos de la distribución) por múltiples razones, pero en el fondo, porque se cree que esa situación es injusta (moral), ineficiente (economía), insegura (política), etc.

Es decir, la ayuda se justifica bajo una distribución inadecuada (subóptima) de la riqueza actual y futura a nivel global (mundial), entre los propios países (mayor igualdad podría tener beneficios para todos, por ejemplo comerciales) y dentro de cada uno de los países, donde los pobres, situados en el extremo más bajo de la distribución de ingresos, son denominados pobres (de ingreso o consumo).

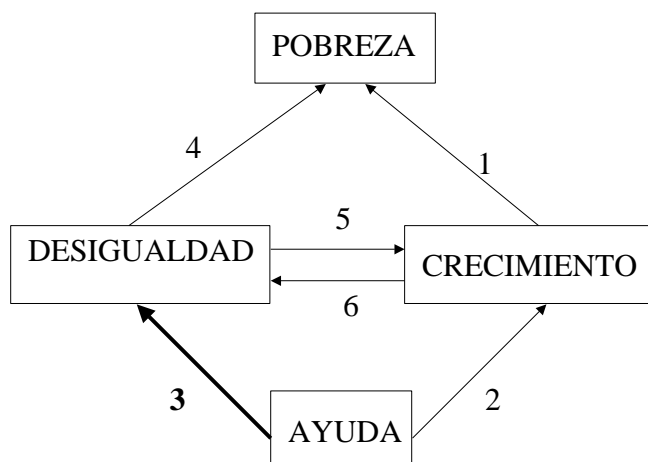
Además, la ayuda tiene como objetivo prioritario cada vez más aceptado, la reducción de la pobreza. Si la desigualdad influye de forma directa e indirecta en la pobreza, la ayuda puede lograr su objetivo a través de la acción sobre la desigualdad.

¿Qué efectos potenciales pueden pensarse (desde la teoría) de la ayuda sobre la desigualdad?

Una manera de abordar la pregunta es partir de los efectos que ya sabemos que tiene la desigualdad (sobre todo sobre la pobreza) e introducir la ayuda como una variable que modifique esos efectos (reforzándolos o atenuándolos). El Gráfico 1 muestra las interrelaciones funcionales entre cuatro variables clave. Nuestro análisis

se centra en la relación nº 3, aunque la relación 4 también es importante, al ser la pobreza el fin primario de la ayuda.

Gráfico 1. Interrelaciones entre crecimiento, pobreza, desigualdad y ayuda.



2. UNA EVIDENCIA EMPÍRICA INICIAL.

A partir de datos disponibles en World Development Indicators (Banco Mundial 2010), y para el periodo 1990-2009, se ha obtenido una muestra de 77 países está compuesta por las siguientes variables:

tasa de crecimiento del periodo 1990-2009 de la **renta nacional bruta per capita**: sólo dos países experimentaron decrecimiento (Tajikistán y Moldavia). El resto tuvo tasas positivas, con un promedio del 4.4%. El máximo crecimiento (caso atípico) fue el Timor con una tasa del 24,3% entre 1995-2009 (no había datos disponibles entre 1990-94). Tres países muestran “acelerones” en el crecimiento con una tasa superior al 8% en esos veinte años: Vietnam (8,5%), Guyana (8,07%) y Camboya (8,0%).

Variación en la desigualdad. Está medida por la diferencia en los índices de Gini entre el dato más próximo a 2009 y el más próximo a 1990. Hay 40 países que experimentan mejoras en la equidad (valores menores que cero) mientras que en 37 países hubo incremento de la desigualdad (valores positivos). En promedio, hubo descenso de la desigualdad de -1,3 puntos. El mayor reductor de desigualdad fue Guinea-Bissau (-20,64) seguido de Rep. Kirguisa (-20,23) y de la Rep. Centroafricana¹ (-17,76). Los tres países partieron de niveles muy altos de desigualdad a comienzos de los noventa. Los índices de Gini fueron de 61,33 la Rep. Centroafricana (año de la encuesta 1993); 56,16 Guinea-Bissau (Gini de 1991); 53,7 Rep. Kirguisa (Gini de 1993). Por el contrario, experimentaron notables incrementos de la desigualdad Bolivia (15,15), Macedonia (14,59) y Paraguay (13,50). El caso de Bolivia es de interés porque siguió una senda de creciente

¹ Rep. Centroafricana es el 2º país que más valor pierde en el IDH ajustado por desigualdad, un 42% (tras Mozambique, un 45% y Namibia que es un 44% y seguido de Haití, un 41%). PNUD (2010:8). También es el país con más alta desigualdad de género.

desigualdad desde 42,04 (1991) hasta los 60,24 (2002) y luego descendió a un Gini de 57,19 (2007). Paraguay partió de un nivel relativamente bajo de desigualdad (39,74 en 1990) pero subió mucho en cinco años (59,13 en 1995) y luego descendió hasta los 53,24 (2007). Macedonia sigue una senda monótono creciente desde un Gini de 28,21 (1998) hasta 42,79 (2006).

Variación en la pobreza. Medida a través del cambio en el porcentaje de población con ingreso inferior a 2 dólares diarios entre el dato más próximo a 2009 y el más próximo a 1990, la muestra ofrece 57 países con reducción de pobreza y 20 con incremento. En promedio, ha habido una reducción de -7,57%. Los países con mayores reducciones en la pobreza fueron Vietnam (-37,29%), Turkmenistán (-36,06%) y Gambia (-25,28%). Los que incrementaron la pobreza de ingreso en mayor medida fueron Yemen (31,18%), Djibouti (26,06%) y Guinea (23,41%).

El promedio de la ratio AOD/RNB entre 1990-2008 (no había datos disponibles para 2009). El promedio muestral es un país que recibe 8,32% de ayuda, con fuertes variaciones (la mediana es 5,4%). Los tres mayores receptores son Guinea-Bissau (43,64%), Timor (42,37%) y Mozambique (35,96%), mientras que los tres con menor ayuda recibida fueron Brasil (0,03%), México (0,05%) y Argentina (0,07%).

Una primera fase del análisis fue conocer las correlaciones entre las variables. La matriz de correlaciones univariantes (con constante) y su significatividad estadística son las siguientes:

regresiones	GNlpc	GINI	POV	ODA/GNI
GNlpc	1			
GINI	0,0078	1		
POV	-0,0102	0,0013	1	
ODA/GNI	0,0607*	-0,2533***	0,0119	1

Una primera conclusión que ofrecen los datos es que la asociación entre el crecimiento del ingreso y la desigualdad es casi nula. También es bajísima la relación del crecimiento de la renta con el cambio en la pobreza. Tampoco hay correlación significativa entre la desigualdad y la pobreza o entre la pobreza y la ayuda (aunque ambas son positivas). Las únicas correlaciones estadísticamente significativas son el par renta per capita-ayuda (0,06) al 90% de confianza y la relación cambio en la desigualdad-ayuda (-0,25) al 99% de confianza. Es decir, un 1% adicional de AOD/RNB ha supuesto una disminución de 0.25 puntos en el índice de Gini generando así más equidad.

En un segundo paso, se incluyeron nuevas variables.

- **Variables ficticias** de cada región geográfica (África Sub-Sahariana (SSA); América Latina y el Caribe (LAC); Este y Sur de Asia (ESA); Europa y Centro de Asia (ECA); Oriente Medio y Norte de África (MENA)) y del nivel de renta según la clasificación del Banco Mundial: Renta Baja, Renta Media-Baja y Renta Media-Alta.

Una característica interesante de la inclusión de las variables ficticias es que el promedio del cambio en la desigualdad varía de forma notable. La desigualdad disminuyó en promedio en SSA (-4,67), Oriente Medio y Norte de África (-1,72), Europa y Asia Central (-0,97) mientras que aumentó un promedio de +1,43 en LAC y +1,15 en Asia. Por niveles de renta, la desigualdad cayó en los países de ingreso bajo (-3,97 en promedio) y de renta media-baja (-0,68), mientras que creció en los países de renta media-alta (+0,88). De forma amplia estos resultados ofrecen cierto soporte contrario a la hipótesis de la curva de Kuznets. En las rentas bajas y media-bajas, la desigualdad se ha ido reduciendo mientras que llegados al umbral de la renta per capita media-alta, la desigualdad ha crecido.

Respecto a la relación con la AOD, la significatividad de esta variable en las regresiones con las variables ficticias se ha mantenido significativa y casi constante en su signo y valor (en torno al -0,25). LA única Dummy que resultó estadísticamente significativa fue SSA al 90% de confianza. Cuando posteriormente se eliminaron los dos valores extremos de la muestra africana (Mozambique como gran receptor de AOD y la Rep. Centroafricana con una reducción de la desigualdad de -17,7 puntos) la AOD dejó de ser significativa.

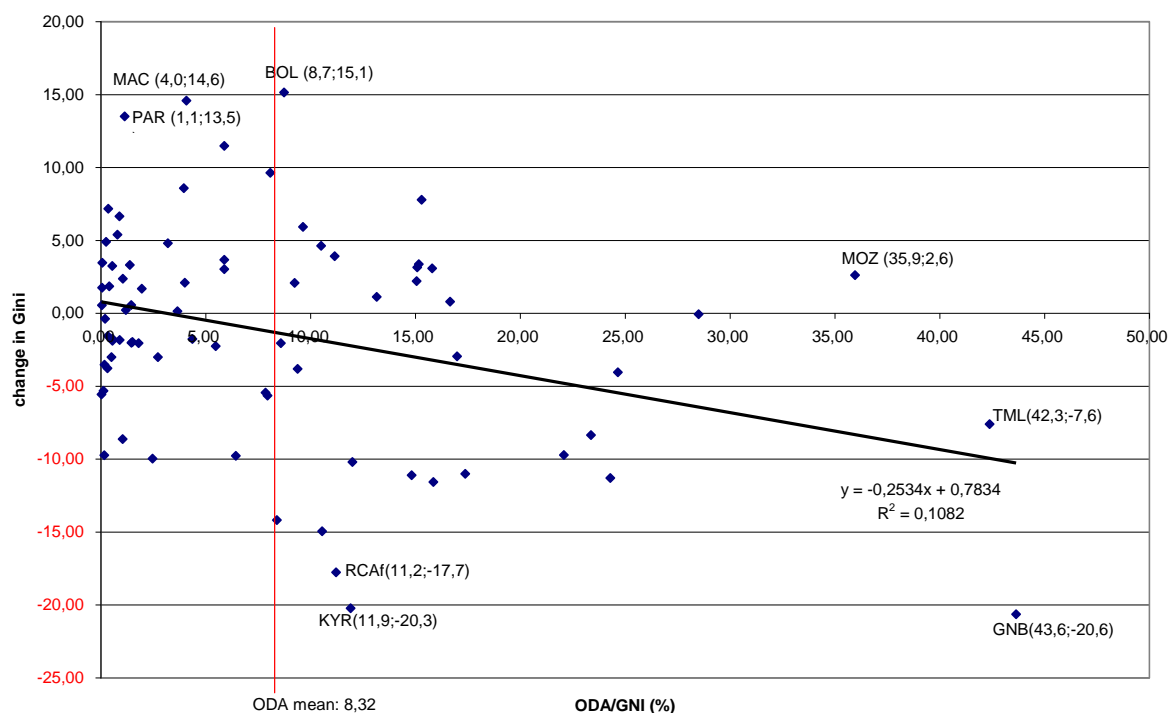
- Variable de **calidad institucional**. Para contrastar si el efecto reductor de la ayuda sobre la desigualdad se debía a la calidad institucional de los países se incluyó el valor del componente de la CPIA denominado "*Public Sector Management and Institutions Cluster Average*". Es el componente de la CPIA que más se ajusta a la hipótesis de que la ayuda recibida por los gobiernos de los países (sea bilateral o multilateral) es utilizada por ellos para generar políticas que disminuyen o aumentan la desigualdad interna. Se dispuso de valores para 47 países y su promedio fue de 3,16 (la escala es entre 0-6 siendo el 6 el valor más alto).

Las regresiones empleando la CPIA como variable de control no eliminaron la significatividad de la AOD sobre el cambio en la desigualdad, aunque la CPIA no es significativa por sí misma.

Un tercer paso fue identificar los casos atípicos o extremos. Como se aprecia en el gráfico, los tres países con mayor aumento en la desigualdad fueron Macedonia, Paraguay y Bolivia. Los dos primeros tienen valores bajos de AOD mientras que Bolivia se sitúa casi en el promedio. Los países con mayor reducción en el coeficiente de Gini fueron Guinea Bissau, la República Kirguisa y la Centro Africana. Los tres superan el promedio de ayuda, sobresaliendo el caso de Guinea Bissau. Otros dos países con altos volúmenes de AOD son Timor y Mozambique².

Gráfico 2. Correlación entre cambio en la desigualdad y promedio de AOD/RNB.

² Mozambique, es el 4º país que más ha incrementado su IDH entre 2000-2010 (tras Ruanda, Sierra Leona y Mali). Nota: entre los 10 países con mejor desempeño de IDH, seis son africanos (5º fue Burundi y le siguen Indonesia, Niger, Corea del Sur, China e India). ¿Todos experimentaron reducción en la desigualdad? Si sí, se podría establecer cierta relación desigualdad -> desarrollo humano. Véase también el nuevo Índice de DH ajustado por desigualdad (en sus tres dimensiones, aquí sólo contemplamos la de ingreso).



El gráfico también permite observar cómo la muestra queda dividida en los siguientes cuadrantes: 17 países en los que se recibe ayuda por encima del promedio y reducen la desigualdad; 13 países en los que se recibió ayuda por encima del promedio pero aumentaron su desigualdad; 20 países con menos ayuda que el promedio y reduciendo la desigualdad; y 24 países con menos ayuda que el promedio y aumento de la desigualdad.

Para comprobar si la relación entre la ayuda y la desigualdad se debía al dominio de los casos atípicos, se eliminaron los ocho países con mayores valores en el cambio en la desigualdad y en la ayuda. Los resultados en la regresión siguieron siendo altamente significativos, sin apenas variar el coeficiente de la AOD (-0,26).

También se dividió la muestra en dos, una con los casos de disminución de la desigualdad y la otra con los casos de aumento de la desigualdad. En la submuestra compuesta por los 40 casos en los que descendió la desigualdad, la asociación ayuda-desigualdad continuó siendo negativa y significativa al 95% (coeficiente de -0,21 y $R^2=0,1915$). Casi el mismo parámetro se obtuvo eliminando los dos valores de la ayuda más altos (Guinea-Bissau y Timor) aunque el R^2 se redujo hasta 0,1106 (ver las Figuras en el Anexo 1).

En la submuestra de los 37 casos en los que aumentó la desigualdad, aunque el coeficiente de la ayuda permaneció siendo negativo (-0,036) ya no fue estadísticamente significativo (p-valor de 0,690 y $R^2=0,0046$ y no superó el test F). Incluso cuando se elimina el caso extremo de Mozambique como receptor de ayuda, la asociación estadística es nula ($R^2=0,0002$) (ver las figuras en el Anexo 1).

Un cuarto paso ha sido controlar el resultado de la regresión univariante desigualdad-ayuda con el crecimiento promedio de la renta per capita, los cambios en la pobreza y la institucionalidad. La significatividad de la AOD se mantiene en signo y valor (-0,21) bajo la muestra completa de 77 países. Sólo en el caso de considerar las tres variables de control en la submuestras sin outliers, la AOD perdió la significatividad estadística, pero la mantuvo considerando sólo el crecimiento y el cambio en la pobreza, si bien su valor descendió a -0,19 y la significatividad al 95%.

En conclusión: la relación entre el promedio de ayuda recibida en porcentaje de RNB entre 1990-2009 y el cambio experimentado en la desigualdad de los países ha sido negativa. Un 1% adicional de AOD/RNB supondría una reducción promedio de unos 0,25 puntos en el coeficiente de Gini haciendo así que el país receptor sea más igualitario.

No puede afirmarse con rotundidad que el efecto de la ayuda sobre la desigualdad se deba a un factor institucional. Apreciada mediante el componente de gestión pública de la CPIA, esta variable no explica de forma estadísticamente significativa el cambio en la desigualdad. Esta afirmación se ilustra de forma clara con los casos extremos.

Por ejemplo, **Bolivia** y **Mozambique** poseen la misma calificación institucional (3,3). Bolivia recibió una ayuda casi igual al promedio (8,7) y aumentó su Gini en 15 puntos. Mozambique en cambio recibió mucha más ayuda (casi un 36% de su RNB) y elevó su desigualdad en 2,6 puntos.

El caso del país con mayor AOD recibida y mayor reducción de desigualdad es **Guinea Bissau**. Su calificación institucional (2,6) es inferior a la del promedio (3,16), luego no puede inferirse que ha sido la gestión pública de la ayuda la que ha reducido la desigualdad en el país así como tampoco el crecimiento económico (un 1,06% frente al 4,4% de promedio). Además la pobreza aumentó en 2,17 puntos. Podríamos denominar a casos como éste los *ayudados y equitativos sin crecimiento*. Otro caso en esta misma línea argumental es **Timor**. Una reducción de la desigualdad de 7,6 puntos, con una ayuda del 42% de su RNB, pero una institucionalidad del 2,7. En lo que destaca Timor es en el elevadísimo crecimiento económico: un 24,3%. Este caso podría ser el de países en los que la ayuda impulsa a la vez el crecimiento económico y la reducción de la desigualdad, generando una reducción de pobreza (de 4,6 puntos, que está por debajo del promedio muestral de 6,8). Timor ilustra casos de países ayudados, en los que la *ayuda genera crecimiento con equidad y reducción de pobreza*. Ejemplifica el caso más coincidente con el discurso de la eficacia de la ayuda. La correlación positiva y levemente significativa de la ayuda sobre el crecimiento de la renta en este ejercicio empírico, avala en cierta forma esta posibilidad.

Otros casos de países con niveles “medios” de ayuda (algo más del 11% de su RNB) son la **República Kirguisa** y **Centro Africana**. Ambos reducen la desigualdad y no superan el promedio institucional (CPIA de 2,9 y 2,3 respectivamente). Ambos reducen la pobreza aunque mucho menos la república asiática (-2,6) que la africana (-8,8). Son ejemplos de *ayuda reductora de desigualdad y pobreza pero sin crecimiento* económico (1,1% y 1,4% respectivamente). Estos casos retan la generalización de que sin crecimiento económico no es posible la reducción de la pobreza y refuerzan la importancia que tiene considerar los efectos distribuidores de la ayuda al desarrollo.

En conclusión, bajo una muestra heterogénea de 77 países en desarrollo y un periodo comprendido entre 1990-2009, se identifican 40 casos en los que hubo una reducción de la desigualdad y 37 en los que aumentó. La ayuda al desarrollo presenta una correlación negativa con el cambio en la desigualdad, que no está afectada por los ocho casos atípicos de mayor cambio en la desigualdad y promedio de ayuda. Esta correlación negativa se mantiene estadísticamente significativa en la submuestras de los países que redujeron la desigualdad, pero no lo es en la submuestras de los que la aumentaron. Aunque estas correlaciones no determinan ninguna causalidad, orientan la búsqueda de la relación negativa entre desigualdad y ayuda. Parece que la ayuda es más eficaz reduciendo la desigualdad que

aumentándola. Esta asociación es más clara en África que en los demás continentes y no parece estar vinculada a los niveles de renta de los países muestrales. La correlación negativa se mantiene cuando se procede a controlar la ayuda por el crecimiento de la renta per capita y los cambios en la pobreza de los países muestrales. Pero la asociación no queda totalmente explicada por la calidad institucional de los países. Es más compleja. La exploración empírica ha identificado 17 países que han recibido más ayuda que el promedio y han logrado reducir la desigualdad.

Al contrario de otros estudios que han tratado de encontrar una relación “global” o patrón común entre la ayuda y la desigualdad (Calderón et al. 2009) sin lograrlo, en este estudio he preferido analizar precisamente los casos atípicos. La consideración conjunta de los cambios en la desigualdad, ayuda y calidad institucional ofrece resultados muy diversos que hacen orientar la investigación más hacia los estudios de caso que hacia la generalización de los efectos de la ayuda. Para profundizar el análisis es necesario un marco teórico que oriente la investigación. Es lo que se ofrece en la siguiente sección.

3. DESIGUALDAD Y AYUDA AL DESARROLLO: INTERCONEXIONES.

Siguiendo a Ray (2002), podemos estudiar los efectos de la ayuda en seis escenarios económicos, donde sabemos que la desigualdad es importante para el desarrollo. El programa a desarrollar puede sintetizarse de la siguiente manera:

La desigualdad es importante para el desarrollo porque afecta a la producción potencial.

- 1.a. Desigualdad y ahorro.
- 1.b. Desigualdad salarial y capacidad para trabajar.
- 1.c. Desigualdad y fertilidad.

La desigualdad es importante para el desarrollo porque afecta a la posibilidad de las personas de acceder a los factores productivos.

- 2.a. Imperfecciones del mercado de capital (acceso al crédito)
- 2.b. Imperfecciones del mercado de trabajo (posibilidades de cambio profesional para dirigirse a actividades con mayores retornos). Desigualdades sectoriales.
- 2.c. Desigual acceso a la tecnología.
- 2.d. Desigual acceso a la tierra.

La desigualdad es importante porque afecta a la estructura social de los incentivos.

- 3.a. Efectos de la desigualdad sobre la acción colectiva, provisión de bienes públicos.

Consecuencias de la desigualdad sobre la política económica.

- 4.a. Comportamiento de los votantes (teoría del votante medio)
- 4.b. Desigualdad y demandas redistributivas: ingresos y gastos públicos.
- 4.c. Desigualdad y conflicto social (fraccionalización, polarización, dominancia y conflicto)
- 4.d. Desigualdad e ineficiencia económica: los individuos de organizaciones (como las empresas) desiguales tienen distintos objetivos y presentan problemas de coordinación y de complementariedad.

La desigualdad ha influido históricamente y sigue influyendo en las instituciones de cada país, y la calidad institucional está asociada fuertemente al desarrollo, más que la geografía o el comercio.

La desigualdad tiende a perpetuarse por los fallos del mercado y del Estado. Tiene un alto grado de autocorrelación que la ayuda puede alterar.

Siguiendo este esquema, en esta sección vamos a analizar las posibles relaciones de influencia mutua (y a menudo simultáneas, con lo que los problemas de endogeneidad en la estimación empírica será crucial) entre la ayuda al desarrollo y la desigualdad.

Definiendo y acotando términos, y aunque se harán las puntualizaciones oportunas cuando sea necesario, entendemos aquí por ayuda al desarrollo, tanto la ayuda oficial como privada que se dirige desde las personas y países “ricos” (donantes) hacia las personas y países “pobres” (receptores), tanto bajo la forma de préstamos concesionales como de donación. Respecto a la desigualdad, y a no ser que se diga lo contrario, entenderemos desigualdad de riqueza, que incluye la desigualdad monetaria o de renta, ya que el análisis es especialmente económico, aunque aparezcan observaciones y se puedan pensar interconexiones con otras dimensiones de la desigualdad (oportunidades, capacidades, derechos, méritos, necesidades, etc.) Más adelante diferenciaremos desigualdad de polarización, fraccionalización o dominancia, cuando abordemos las relaciones entre desigualdad y conflictos sociales. Pero un matiz interesante puede ser el notar que la desigualdad no es sinónimo de diferencia. La diferencia es un componente esencial de nuestra individuación. Cada persona es única e irrepetible, distinta y por tanto “desigual” al resto de individuos, aunque comparte características comunes que permiten crear la categoría (el universal en lenguaje de los escolásticos) de “humanos”. La naturaleza es diversa, y una buena parte del esfuerzo científico consiste en clasificar las diferencias (tipologías).

En economía entendemos por desigualdad el grado de dispersión que existe (normalmente entre las rentas) de los individuos o países. Así se estudia la desigualdad en la distribución de los ingresos (o consumos) entre todos los individuos del mundo (como si sólo existiera un único país, parafraseando la obra de Bhalla 2002), la desigualdad de renta *entre* países, y la desigualdad de renta *dentro* de un país. De entre todas estas posibilidades, aquí vamos a dar preferencia a la dimensión de los efectos de la ayuda al desarrollo sobre la desigualdad *interna* de la renta de los habitantes de un país en desarrollo³. Nuestro análisis, entonces, es siempre de equilibrio parcial, bajo el supuesto de que el crecimiento económico es exógeno (cosa por supuesto improbable en la realidad, pero que facilita la concentración del análisis teórico -estático y dinámico- en el par ayuda-desigualdad). Realizadas estas precisiones, pasemos al análisis relacional.

3.1. La ayuda y la desigualdad afectando a la producción potencial.

La desigualdad puede afectar a la producción potencial, al menos de dos maneras: a través del menor ahorro que generan los individuos poseedores de baja renta (habrá que distinguir entre el volumen de ahorro total, el ahorro medio y la propensión

³ Recuérdese que tampoco hay un diagnóstico unánime en ninguna de estas tres dimensiones de la desigualdad, aunque el consenso parece dirigirse hacia que la desigualdad mundial ha descendido en los últimos 30-35 años (Sala-i-Martin 2006), que la desigualdad entre países permanece y crece, y que la desigualdad dentro de los países, en promedio, también ha ido descendiendo en los últimos años, aunque las diferencias de cada caso-país son importantes (Deininger y Squire 1998; Bourguignon y Morrison 2002; Milanovic 2005, 2009).

marginal a ahorrar, cuando pensemos de forma dinámica), y a través de la cadena causal bajos salarios, baja capacidad de alimentarse, baja productividad y capacidad de trabajo.

Los efectos de la desigualdad sobre el *ahorro* ya fueron expuestos por Keynes (1920) y Kaldor (1956) (Iradian 2005). La relación ahorro-renta depende de su elasticidad. Si el ahorro marginal aumenta más que proporcionalmente con la renta, menores niveles de desigualdad elevarán los ahorros (función ahorro-renta convexa). Si la función ahorro-renta es cóncava (elasticidad menor que uno), disminuciones en la desigualdad producirán menores niveles de ahorro. Si la forma funcional es lineal, no habrá cambios en el ahorro producidos por cambios en la desigualdad (Ray 2002: 203-209). Es decir, el ahorro marginal es función de la renta actual pero también de la elasticidad renta del consumo de subsistencia, del consumo suntuario y de las aspiraciones futuras de los agentes, y éstas dependen de las desigualdades de renta y riqueza. En países muy pobres, medidas redistributivas de los recursos domésticos (sin recibir ayuda), pueden suponer reducciones del nivel de ahorro y, por consiguiente, menor crecimiento a medio y largo plazo. Mientras que sin redistribución (coactiva a través de impuestos, se entiende), al menos la porción rica de la población ahorra.

Los efectos de los *salarios* de los pobres sobre la producción son una versión de círculos de la pobreza de Hirschman o de equilibrio de bajo nivel (trampas de pobreza) (véase Ray 2002 y Azariadis & Stachurski 2005).

También existen estudios de los efectos de la ayuda sobre el ahorro nacional. Los primeros trabajos (generaciones) de estudios de la ayuda sobre el crecimiento se centraron en esta relación, bajo la influencia de la teoría de los dos *gaps* de Chenery y Strout (1966) para justificar la ayuda al desarrollo. Países de baja renta, que muestran poca capacidad de ahorrar, necesitan ahorro externo (ayuda) para llenar el gap que les permita alcanzar niveles más elevados de inversión para aumentar su producción real. La mayoría de los estudios encuentran un efecto positivo y significativo de la ayuda sobre el ahorro del país receptor (Hansen y Tarp 2000). En efecto, la ayuda, como flujo externo de ahorro, completa el ahorro interno de familias y gobierno. Si esa ayuda convertida en ahorro adicional se distribuye de forma equitativa, el país puede reducir sus niveles de desigualdad. Si además se canaliza hacia inversión productiva habrá incrementos de producción real, acercándose a la producción potencial y – en el límite- al estado estacionario nacional. Con mayor producción equitativamente distribuida, habrá reducción de la pobreza, pudiéndose juzgar la ayuda como un instrumento exitoso en la lucha contra la pobreza.

El razonamiento respecto a los efectos de la ayuda sobre el círculo vicioso de bajos salarios-mala alimentación- baja productividad y capacidad de trabajo es también directo. Si la ayuda alcanza a los segmentos de población bajo estas condiciones, cosa bastante probable por ejemplo bajo formas como programas de ayuda alimentaria (suponemos casos de no emergencia o los extremos de desnutrición o hambruna crónica, que necesitaría un periodo de tiempo muy largo para notar los efectos teóricos) o los programas de transferencias en especie o efectivo para mejorar la nutrición infantil o familiar, los programas de mejora de la cualificación para el empleo, los miembros de esa unidad familiar pueden adquirir mayores cualificaciones que les permitan encontrar trabajos mejor remunerados y salir de la pobreza, habiéndose producido una disminución en la desigualdad (de oportunidades educativas, formativas y laborales, así como remunerativas).

También la ayuda puede aumentar las condiciones de movilidad laboral vertical de los trabajadores con menores rentas. Su mayor cualificación traducida en empleos

en sectores más productivos a los que ahora es posible moverse, puede producir una menor desigualdad (y un aumento de la clase media).

Por lo que respecta a la desigualdad y la fertilidad. Existe evidencia de que los efectos de la desigualdad sobre el crecimiento potencial de la economía están mediados por la fertilidad de la población. En escenarios de alta fertilidad y bajo capital humano, el efecto de la desigualdad es positivo sobre el crecimiento, mientras que con fertilidad baja y alto capital humano, el efecto es negativo (Asano 2010). Por su parte, varios estudios muestran el efecto positivo de la ayuda al desarrollo sobre la fertilidad en África (Azarnet 2008, 2009).

La ayuda y la desigualdad afectando al acceso a los factores productivos.

Consideramos ahora los potenciales efectos de la ayuda sobre la desigualdad de acceso al capital (imperfecciones del sistema financiero y la falta de acceso al crédito por parte de los tramos más bajos de la distribución nacional de la renta), la desigualdad de acceso al factor trabajo y las rigideces del mercado de trabajo, y los efectos de un desigual acceso a la tecnología, como uno de los factores que convierten a la desigualdad en una variable altamente autoregresiva.

a) Ayuda y desigual acceso al crédito.

Como expusieron los trabajos de Banerjee & Newman (1993) o Galor & Zeira (1993) la distribución inicial de la riqueza influye en la profundidad del sistema financiero. En sociedades muy desiguales con poca población de alta renta, la demanda de crédito es alta pero la oferta muy baja, debido a la inexistencia de colateral por parte de la mayoría pobre de la población. Los efectos sobre el nivel agregado de riqueza son claros. Menos crédito supone menor capacidad de autoempleo a través del emprendimiento de negocios productivos. La desigualdad inicial de renta se traduce en falta de movilidad laboral (y social) vertical. Es un equilibrio de bajo nivel, donde la desigualdad se vuelve autoregresiva. La ayuda puede impedir este efecto, mediante la concesión de créditos en unas condiciones de garantías diferentes a las del mercado de crédito tradicional. Es lo que han estado aportando las microfinanzas en los últimos años. Al exigir otro tipo de garantías y en condiciones diferentes a las de la banca tradicional, se ha producido un acceso al crédito (y servicios complementarios de asistencia técnica, formación, apoyo a comercialización o al seguro) por parte de los pobres que han hecho que la ayuda pueda haber disminuido la desigualdad y reducido la pobreza. La ayuda sería así un instrumento que rompe la tendencia de la desigualdad a reproducirse, al impedir (debido a la falta de crédito) que los pobres dejen de trabajar en las actividades peor remuneradas y puedan pasar a desempeñarse como empresarios con mayores retornos a su esfuerzo. La ayuda es un instrumento de eficiencia paretiana en el que alguien –receptor de la ayuda- mejora sin que ningún otro empeore, por la expansión producida en el crédito gracias al capital foráneo.

b) Ayuda e imperfecciones del mercado de trabajo.

La desigualdad limita la movilidad laboral de los trabajadores (pobres) por su falta de acceso a mayor cualificación. En sociedades muy desiguales con gran cantidad de personas en los tramos bajos de la renta, hace que los salarios (en la probable ausencia de legislación sobre salario mínimo como sucede en la mayoría de los países en desarrollo) se mantengan bajos por la alta oferta de trabajadores poco calificados. Si la ayuda actúa sobre esa desigualdad de oportunidades de acceso a la formación y aumenta el capital humano, puede producirse menor nivel de

desigualdad (y de pobreza si quien ha conseguido el acceso a esa formación con mayores retornos era pobre).

Mishra & Ray (2010) han evidenciado que la desigualdad está asociada de forma positiva con la informalidad y ésta con la corrupción. La desigualdad aumenta la informalidad de tres formas. En primer lugar, las personas con bajos ingresos no acceden al crédito ni a la tecnología moderna cuando abran sus micronegocios. En segundo lugar, una de las principales razones de la informalidad es la incapacidad de cubrir los costes fijos de entrada al sector formal (licencias, tasas, permisos, etc.) por parte de la población con ingresos más bajos dentro de la distribución. En tercer lugar, la elevada desigualdad hace que la demanda de bienes y servicios informales sea precisamente elevada, incrementando los retornos de las empresas informales y aumentando los incentivos para abrir nuevos negocios ajenos a la formalidad. La alta desigualdad hace “rentable” la informalidad.

La conexión entre los efectos de la desigualdad sobre la informalidad y la ayuda al desarrollo son claros cuando se considera el volumen de proyectos y programas “productivos” dirigidos precisamente a los microempresarios. Si la ayuda logra sacar a sus beneficiarios de la informalidad, estaría aumentando la equidad dentro de los países. Si lo que hace es perpetuarles y financiar precisamente esa informalidad, la ayuda se convierte en un factor consolidador de la desigualdad.

c) Ayuda y desigual acceso a la tecnología.

Una variante de lo expuesto arriba es la falta de acceso de los pobres al factor productivo más diferencial y estratégico del crecimiento económico moderno. Países, grupos y personas se caracterizan por desigualdad de acceso a la tecnología (pensemos en la importancia del acceso a la información sobre mercados y precios gracias a la tecnología de internet). La ayuda puede actuar sobre esta limitación. Programas de acceso a nuevas tecnologías (portátiles con internet para que los pobres puedan consultar los precios de sus productos en los mercados nacionales o regionales y así aumentar su poder de negociación, o acceso a telefonía móvil para desempeñar servicios donde poder estar localizado sea una variable relevante, por poner un par de ejemplos). Estrechando la brecha tecnológica, la ayuda puede reducir la desigualdad y sus efectos sobre el menor crecimiento y la mayor pobreza de un país.

d) Ayuda y desigualdad de acceso a la propiedad de la tierra.

Estudios como los de Alesina y Rodrik (1994), Deininger & Squire (1998), Li et al. (1998) presentan evidencias de que la desigual tenencia de la tierra está inversamente asociada con el crecimiento económico. Por otra parte, estudios como el de Vollrath & Erickson (2007) encuentran fuerte asociación inversa entre desigualdad de la tierra y profundidad del sistema financiero. La falta de tierra en propiedad como colateral, limita la expansión financiera de los países, limitando las posibilidades de crédito para los pobres y manteniendo la desigualdad en tiempo, como se ha mencionado en el apartado a). Estudios históricos de la ayuda estadounidense a Taiwan o Corea del Sur (Wiegersma & Medley 2000), favoreciendo la reforma agraria en la década de los '50, muestran que la ayuda puede tener impacto beneficioso en la reducción de la desigualdad de la tierra y que eso fomenta el crecimiento y la reducción de la pobreza.

3.2. La ayuda y la desigualdad afectando a la estructura social de los incentivos.

Altos niveles de desigualdad absoluta interna en un país supone que las acciones colectivas son más costosas y se ejercitan en menor grado que en países más igualitarios. Los bienes públicos se fundamentan en las imperfecciones de los mercados. Muchos de ellos se dirigen directamente a los pobres que no tienen acceso a servicios básicos como salud, educación, saneamiento e incluso justicia. Sociedades más desiguales parecen tener mayores niveles de corrupción (Gupta et al. 2002). La ayuda puede atenuar estos efectos perjudiciales. Ayuda para las reformas del Estado, la independencia de la justicia, la lucha contra la corrupción y el fortalecimiento institucional en general (todo lo que se agrupa en el sector 150 del CAD), pueden facilitar el alcance de los bienes públicos para los pobres y disminuir los niveles de desigualdad. Fortalecer la democracia, los consensos sociales básicos sobre el respeto a las libertades individuales y colectivas (en definitiva, los Derechos Humanos), son dimensiones no monetarias de la pobreza (y desigualdad) que se revelan muy importantes en los testimonios de los propios pobres.

3.3. La consecuencias de la desigualdad sobre la política económica y las intervenciones de ayuda al desarrollo.

a) La teoría del votante medio.

Los estudios de Alesina & Rodrik (1994) y Persson & Tabellini (1994) pusieron de manifiesto cómo la desigualdad inicial retrasa el crecimiento económico, pues las demandas de redistribución realizadas por los agentes menos favorecidos en su nivel de renta, suponen mayores niveles impositivos y sustraen recursos productivos. En esta cuestión, es importante diferenciar si una política pretende redistribuir la riqueza ya existente (por ejemplo mediante una reforma agraria) o pretende redistribuir la riqueza gravando los incrementos futuros de riqueza. Gravar fuertemente los incrementos de renta, desincentiva el trabajo, la productividad laboral, la inversión productiva y, en consecuencia, el crecimiento (además de crear problemas como la elusión y evasión fiscal, que conducen a menores recaudaciones como se estudia en los modelos de fiscalidad tipo Laffer). Pero el trade-off entre crecimiento y equidad no tiene por qué producirse de forma obligada (Ravallion 2005a). Dependerá de la estructura sectorial y factorial de dicho crecimiento (por ejemplo China e India con crecimientos no equitativos por su dependencia hacia la exportación de manufacturas de baja cualificación y los altos impuestos sobre la producción agrícola para dar de comer a la abundante población urbana; Ravallion 2005b, Ravallion 2008).

La ayuda puede actuar como ingreso público sustituto de los impuestos. Transformada en gasto público, la ayuda puede promover efectos tanto de incremento de la desigualdad (beneficiando a las clases productivo-exportadoras y elevando los salarios de la producción de bienes comercializables exportables, por ejemplo), como de un descenso de la desigualdad si el gasto público se dirige a los sectores de bienes no comercializables o a los trabajadores perceptores de rentas medias.

Los votos de estas clases medias, pueden atenuar las demandas de políticas redistributivas hacia los más pobres. Esa defensa del statu quo, puede ser reforzada o compensada por la ayuda. Ayuda dirigida a la clase media, reforzará su posición y la desigualdad media tenderá a mantenerse o reducirse. La ayuda focalizada en los más pobres, puede reducir la desigualdad si el resto de rentas permanece inalterada.

b) Desigualdad y fiscalidad.

Es probable que las sociedades más igualitarias (con mayor clase media) sean capaces de recaudar más ingresos públicos y realizar redistribuciones, siempre que no superen el “malestar” que suponen los impuestos como reducciones de activos a gestionar de forma privada (de forma productiva o suntuaria depende de la libertad de su propietario). Sin embargo, economías con mayores niveles de desigualdad y pobres, tienen bajos niveles de presión fiscal y de recaudación, con lo que el margen de políticas públicas redistributivas es muy estrecho. La ayuda puede alterar esta situación. La ayuda (muy claro en el caso de la ayuda bilateral en forma de apoyo presupuestario directo) son recursos adicionales al Estado receptor que, en función del carácter igualitario de sus políticas, supondrán incrementos o reducciones de la desigualdad. También aquí hay que considerar el corto o largo plazo. Medidas redistributivas de largo plazo (reforma agraria o educativa) pueden suponer incrementos de desigualdad que se vayan reduciendo con el tiempo (serían casos de confirmación de la hipótesis de U-invertida de Kuznets). Todo depende pues, de la concreción del gasto de esa ayuda (o impuestos).

Desde otro ángulo, Kumhof & Rancière (2010) modelizan y evidencian que sociedades con grandes desigualdades crean una estructura perversa que hace que las necesidades de deuda pública se apalancen. Si la “clase rica” (pongamos el 5% superior de la distribución de un país) o “dueños del capital” –en palabras de los autores- acumulan beneficios que deben ser invertidos, generan una oferta de fondos prestables que presiona la intermediación financiera. Los bancos pueden colocar esos beneficios en forma de préstamos a los pobres y clase media. Cuando la ratio crédito privado/PIB crece de forma desmesurada (del 90% al 210% en Estados Unidos entre 1981 y 2007), se conforman las condiciones de una burbuja financiera. En línea con Rajan (2010) la desigualdad no es el único factor causal de la Gran Recesión iniciada en 2008 pero sin duda que ha contribuido a ella y sin cambios de política social muy difíciles de implementar (superar la presión a la baja de los salarios, gravar rentas económicas en vez de los ingresos del trabajo, aumentar el poder de negociación colectiva de los trabajadores, entre otras) es muy probable que las crisis sigan siendo recurrentes. Las consecuencias para ayuda al desarrollo han sido directas. En cuanto los elevadísimos endeudamientos públicos se han considerado “insostenibles” los recortes de gasto público en los países donantes más endeudados han ido directamente a los presupuestos de AOD. Merece la pena recalcar cómo una estructura económica y social desigual en los países ricos, termina produciendo recortes en uno de los mecanismos redistribuidores internacionales de los que, supuestamente, se benefician los más pobres.

c) Desigualdad, conflicto social y ayuda.

Existe abundante literatura sobre cómo alta desigualdad, más precisamente, alta polarización social, está altamente correlacionada con los conflictos y guerras civiles (Esteban & Ray 1994, 1999, 2006, 2007; Montalvo & Reynal-Querol 2005, 2007, 2008). Bircan et al (2010) han evidenciado cómo la guerra civil aumenta la desigualdad y sobre todo en la primera fase del postconflicto, extendiéndose sus efectos al menos durante cinco años. Las distorsiones que introducen los conflictos en los mercados productivos, laborales y de distribución, la disminución de ingresos públicos y el aumento del gasto militar, los cambios demográficos, los trastornos en la actividad agraria son ejemplos claros de los efectos inequitativos del conflicto. Pero no son permanentes. En promedio, pasada una década tras el conflicto

violento, los niveles de desigualdad se equiparan a los de preguerra. Además, los conflictos no sólo afectan de forma directa a los países involucrados, sino también a los vecinos. Chauvet et al (2007) cuantificaron en -0,6% del PIB las pérdidas de un país vecino a un estado frágil y del -1% si todos los vecinos son estados frágiles. Es más, Collier & Hoeffler (2007) evidencian que se produce una carrera armamentista financiada por la ayuda al desarrollo dirigida a los países en conflicto. En promedio y para una muestra de 85 países, un 1% adicional de ayuda supuso un 3,3% más de gasto militar. También estiman que el 40% de la ayuda a África ha podido financiar directa o indirectamente (via la fungibilidad de la ayuda) el gasto militar africano. Cuando un país incrementa el riesgo de entrar en guerra civil en un 10%, produce un aumento del gasto militar en el país vecino del 7,3%.⁴ Sin embargo, De Ree & Nillesen (2009) encuentran una asociación negativa entre la ayuda y la probabilidad de tener una guerra civil, con lo que la ayuda actúa como freno o “desincentivo” al conflicto armado.

Dentro de los factores incrementales de la equidad tras conflicto, debe contemplarse la ayuda humanitaria (de emergencia y sobre todo, de reconstrucción). En este punto se muestra de forma clara cómo la ayuda al desarrollo tiene una vinculación teórica clara con la distribución.

También ha sido muy estudiada cómo la alta fraccionalización étnica y lingüística está estadísticamente asociada con menor crecimiento económico, esencialmente por un problema de mal gobierno. Los líderes y elites de una etnia, clan o grupo lingüístico tienden a gobernar a favor de sus propios grupos aumentando la desigualdad interna del país, tanto de oportunidades como de proyectos de ayuda externa.

⁴ La ayuda al desarrollo tiene un efecto bidireccional sobre el conflicto violento. Por una parte, financia los costes humanos y el armamento; pero por otro protege a la población durante el periodo violento y reconstruye infraestructuras, tejido asociativo y empresarial tras el conflicto. Para modelos y evidencias empíricas sobre este punto véase McGillivray (2006), Becsi & Lahiri (2007), Gupta (2008), McGillivray & Fenny (2008), Larrú (2009).

d) Desigualdad e ineficiencia económica.

Una alta desigualdad de ingresos genera una composición de la demanda de los bienes de consumo, de la oferta que se ajustará a dicha demanda y de los factores productivos demandados para producir esa determinada composición de demanda. Por ejemplo, si suponemos que los ricos demandan bienes menos intensivos en mano de obra que los pobres, esa demanda determina la demanda de mano de obra requerida por los empresarios y su de capital humano. Las capas sociales de menor ingreso, tienen menor cualificación, no acceden al mercado de trabajo de productos demandados por los ricos, perpetuándose así la desigualdad. Añadamos las imperfecciones del mercado de crédito ya comentadas y tenemos una idea de la ineficiencia económica intrínseca a la desigualdad.

Puede suceder que la ayuda al desarrollo contribuya en alguna medida a superar esa ineficiencia. Si logra mejorar la nutrición infantil, los niños mejor alimentados están menos enfermos, pueden ir más días y años al colegio, donde reciben una educación de suficiente calidad y orientada al empleo, es decir, si la ayuda es capaz de aumentar el capital humano de un país, la ayuda estará reduciendo la desigualdad y promoviendo el crecimiento económico.

No existe mucha evidencia empírica de la ayuda destinada a la educación y la salud, pero la existente ofrece resultados optimistas. Los estudios econométricos con paneles de países del efecto de la ayuda a educación sobre variables como las tasas de matriculación o de completitud de primaria, han mostrado resultados favorables al impacto de la ayuda. Por el contrario, hay mucha literatura que prueba que el gasto público en educación no logra mejoras en los resultados educativos (notas, asistencia a clase), ni en incrementar las tasas de matriculación (incluida la infantil que es el ODM segundo), ni las tasas de completitud de los cursos de primaria. Recientes estudios como Michaelowa & Weber (2007a, b), Wolf (2007) y Dreher et al (2008) han mostrado que la ayuda per capita tiene un impacto levemente positivo sobre la matriculación en los tres niveles de educación, de primaria terciaria. Por su parte, Asiedu & Nandwa (2007) obtienen resultados positivos de la ayuda sobre la tasa de crecimiento del país receptor para educación primaria en los países de renta baja y para educación terciaria en los países de renta media. Por el contrario, en los países de renta baja, ni ayuda para la educación secundaria ni terciaria muestran asociación estadísticamente significativa. En los países de renta media, el impacto estadístico de la ayuda canalizada para educación primaria y secundaria es negativo sobre la tasa de crecimiento económico. Probablemente este efecto sea debido al alto grado de matriculación en primaria y secundaria ya existente en éstos países, que hace sus retornos sobre el PIB no sean tan significativos y a que la formación en esos niveles y países no esté debidamente orientada hacia el proceso de producción.

Por su parte, la literatura sobre eficacia sectorial de la ayuda per capita en resultados de salud, muestra dos evidencias: que la ayuda es estadísticamente significativa para reducir la tasa de mortalidad infantil (Boone 1996a,b; Wolf 2007; Mishra & Newhouse 2007) y que suele impulsar el gasto público en los sectores sociales, incluida la sanidad (Gomanee, Girma & Morrissey 2005; Gomanee, Morrissey, Mosley, Verschoor 2005).

La desigualdad influyó y sigue influyendo en las instituciones de los países y las instituciones son las que más explican las diferencias de renta entre países.

Esa es la corriente dominante en la literatura sobre el desarrollo. Siguiendo a Booth (2011), el consenso académico en torno a las instituciones incluye, al menos, que las instituciones han tenido un papel determinante en la configuración del “pacto

social” de los países que conduce a su desarrollo, sea antes, durante o después de su independencia (Acemoglu, Johnson & Robinson 2001, 2004). Este factor es más explicativo (aunque no excluyente) que el comercio internacional o la geografía (Rodrik, Subramanian & Trebbi 2002). Las razones que explican los cambios institucionales aún no son claros pero deben analizarse de forma contextualizada, no obedecen a un patrón fijo (cada país ha ido experimentando, buscando, adaptando y mejorando su propio entorno institucional, Rodrik 2011). También es cierto que los cambios institucionales deben vencer las resistencias de los grupos de poder, elites o privilegiados que intentan mantener el statu quo que les favorece (Acemoglu 2008).

Existe evidencia empírica de que la desigualdad (junto con la fraccionalización étnica) es una variable estadísticamente significativa sobre la calidad institucional. Por ejemplo, Galindo (2009) encuentra un impacto positivo de la gobernabilidad sobre el PIB en 10 países desarrollados europeos a través de su efecto positivo sobre la inversión privada y negativo sobre el índice de Gini. Alonso (2009) obtiene parámetros negativos y estadísticamente significativos para la fragmentación étnica (no así la lingüística) y la desigualdad cuando los regresa sobre la calidad de las instituciones (medidas a través de los seis indicadores del Banco Mundial). Además, la significatividad de la desigualdad desaparece en una ecuación de crecimiento por habitante, con lo que, según este trabajo, la desigualdad no explica directamente las diferencias de renta per capita entre países sino que lo hace a través de su efecto sobre la calidad institucional. Aixalá y Fabro (2008) también obtuvieron un parámetro negativo para el coeficiente de Gini en su análisis sobre los determinantes de la calidad institucional⁵. Easterly (2006) ofrece una prueba de que cuanto menos proporción de renta está en la clase media, peores son los indicadores de calidad institucional, reforzando así su trabajo de que la desigualdad sí genera subdesarrollo (Easterly 2001, 2002).

Mucho menos claro es el impacto de la ayuda al desarrollo sobre las instituciones. Aunque potencialmente la ayuda podría fomentar el cambio y la mejora institucional, también lo puede frenar a través de tres factores. En primer lugar, la ayuda puede financiar actividades sujetas a corrupción⁶ (Svensson 2000, Reinikka & Svensson 2005, Marjit & Mukherjee 2007, Larrú 2009) que, a su vez, es explicada por la desigualdad (véase Uslaner 2006). En segundo lugar, la financiación obtenida con la ayuda –de carácter fungible- retrasa reformas económicas y puede hacer disminuir el esfuerzo fiscal en un país y la financiación de los bienes públicos (Svensson 1999) sobre todo en países con alta fraccionalización étnica (Knack 2001, 2004). En tercer

5 La significatividad del índice de Gini sólo se mantuvo para el total de la muestra de 160 países y el periodo 1996-2002 y bajo estimación en MCO, no en mínimos cuadrados bietápicos. La significatividad de la desigualdad se perdió en las submuestras a tres niveles de renta (alta, media y baja).

⁶ Aunque la evidencia empírica en el asunto de la ayuda y la corrupción ofrece resultados a favor (Alesina & Weder 2002) y en contra Tavares (2003), ambas evidencias pueden complementarse bajo un modelo no lineal (Marjit & Mukherjee 2007). Lo que parece claro en los datos es que los países más corruptos no son penalizados por los donantes por el hecho de ser y permanecer con altos indicadores de corrupción (Alcaide y Larrú 2007; Larrú 2009) ni por estar gobernados por dictadores (Arvin et al. 2002; Coyne & Ryan 2009). La ayuda es prestada bajo múltiples personalidades e intereses (World Bank 1998; Djankov et al. 2009).

lugar, la ayuda alienta conductas predatorias, clientelistas y de captura de rentas entre las elites en el poder (Svensson 2000; Hodler 2007; Angeles & Neanidis 2009) y explica la baja calidad democrática de los países receptores que se ven atrapados en una “maldición institucional de la ayuda” (Djankov, Montalvo y Reynal-Querol 2008). Trabajos recientes muestran evidencias de que los fondos de ayuda conducen a distribuciones que priman el favoritismo sea destinándola a las rentas más altas (Bjørnskov 2010) o hacia la región geográfica de la que es oriundo el dirigente político (Hodler & Raschy 2010). Estas malas prácticas se refuerzan cuanto más debilidad institucional (menos calidad democrática, transparencia y controles y balances entre los poderes) tienen los países receptores de ayuda. Besley & Persson (2011) y Bhattacharyya & Hodler (2010) han elaborado modelos teóricos que predicen que la ayuda conduce a una mayor provisión de bienes públicos únicamente si el estado receptor tiene ya cierto umbral de capacidad política (hacer cumplir la ley sin ejercer violencia) y fiscal (recaudar suficientes recursos para prestar bienes públicos)⁷. En caso contrario, la ayuda termina concentrándose en los grupos privilegiados y hace aumentar la desigualdad de ingresos en el país⁸.

La desigualdad y la ayuda son variables con alto grado de autocorrelación. La evidencia empírica debe tenerlo en cuenta y las políticas que afronten esta relación deberán ser de largo plazo.

Tanto la desigualdad como la ayuda son variables que tienen características que deben tenerse muy en cuenta a la hora de escoger las herramientas de análisis empírico con las que trabajarlas y las valoraciones que se hagan de dichas evidencias.

Por ejemplo, Jones (2011), muestra que las series temporales de los flujos de ayuda de los donantes del CAD son muy heterogéneos, no estacionarios y potencialmente cointegrados con el crecimiento económico. Esto obliga a estimaciones con modelos de corrección de error y al rechazo de los parámetros que resultan de los paneles que imponen una sola tendencia a todos los donantes. Las variaciones entre los donantes son aún mayores cuando se considera el corto plazo, que cuando se analiza el largo plazo.

Por otra parte, los datos disponibles sobre la desigualdad interna de los países en desarrollo dependen de la calidad con que se hagan las encuestas de hogares y sus años de realización no son los mismos en cada país, con lo que la construcción de paneles balanceados es imposible sin recurrir a métodos de interpolación o extrapolación.

⁷ El concepto de capacidad del estado y se presenta de forma más completa en Besley & Persson (2009). Los determinantes de dicha capacidad son la existencia de intereses comunes (bienes públicos), el nivel de riqueza, las ganancias del comercio y desarrollo financiero, la estabilidad política, la protección de las minorías y la distribución del poder tanto político como económico. Encuentran que los países con mayor incidencia de guerras pasadas, tradición legal germana o escandinava y sistema político de democracia parlamentaria son buenos predictores de la capacidad estatal.

⁸ Bowman & Chand (2007) muestran evidencia empírica de que la ayuda en los países poco poblados (menos de 1.4 millones de habitantes) del Pacífico, no ha contribuido a la mejora institucional ni a mayor libertad económica, dos factores explicativos del crecimiento económico en otros países más poblados.

Como tanto la ayuda como la desigualdad tienen un componente inercial (autoregresivo) muy alto, los cambios producidos por la ayuda en los indicadores de desigualdad deben contemplar retardos temporales. Pero ¿cuántos? No lo sabemos. Otra dificultad econométrica para estimar el impacto de la ayuda sobre la desigualdad es endogeneidad entre ambas variables. Cuando no se aborda esta de forma convincente los resultados empíricos son tan dispares que no aclaran mucho, tal como le ha pasado a la relación entre la ayuda y el crecimiento. Brückner (2011) ha utilizado variables instrumentales como la cantidad de lluvia caída en cada país y la variación del precio de las materias primas y ha encontrado un efecto significativo negativo del crecimiento del PIBpc del receptor sobre la llegada de ayuda (del -4%) a la vez que un efecto positivo (+0.1%) de la llegada de la ayuda sobre el crecimiento por habitante. Su principal aviso es que sin abordar la simultaneidad, el análisis de la ayuda sobre el crecimiento ha estado sesgado hacia encontrar un impacto nulo. El caso de la relación ayuda-crecimiento puede servir de precedente para el análisis de la relación ayuda-desigualdad. A medida que se han perfeccionado los instrumentos analíticos, el impacto positivo de la ayuda sobre el crecimiento se ha ido fortaleciendo. Así, Nowak-Lehmann et al. (2009) encuentran un efecto casi nulo de la ayuda sobre el crecimiento a largo plazo, pero a corto plazo y controlando los efectos de la autoregresividad y la cointegración, encuentran un efecto positivo de la ayuda sobre la inversión del receptor, negativo sobre su ahorro doméstico y de apreciación del tipo de cambio. Arndt, Jones & Tarp (2009) encuentran un impacto positivo y pequeño bajo modelos de contrafactual y causalidad Rubin. Angeles & Neanidis (2009) encuentran un impacto negativo entre -0.2% y -0,7% muy robusto del parámetro de la ayuda por colonos europeos. Sin embargo, Minui & Reddy (2009) encuentran un efecto positivo de la ayuda sobre el crecimiento de los países receptores cuando diferencian entre donantes que han buscado su propio interés a la hora de localizar la ayuda y donantes que se comportan más de acuerdo al desarrollo del receptor. Mientras en los primeros no hay un impacto positivo, sí lo hay (y robusto bajo diferentes estimadores y especificaciones) para los segundos.

Es decir, hay que tener en cuenta la heterogeneidad entre donantes, entre sectores, entre países receptores y entre el largo y corto plazo⁹, siendo esencial afrontar el problema de endogeneidad. Hasta ahora, las variables instrumentales utilizadas no convencen a todos los investigadores, con lo que la cuestión de la validez de la prueba empírica sobre la relación ayuda-crecimiento en el pasado sigue (y parece que seguirá por mucho tiempo) abierta. Imaginemos si en todo este escenario añadimos la desigualdad, cuyo efecto sobre el crecimiento ya hemos comentado.

¿CÓMO HACER QUE LA AYUDA SEA IGUALITARIA? LA SELECCIÓN DE LOS BENEFICIARIOS.

Supongamos un país en desarrollo bajo un escenario como éste:

⁹ Por ejemplo, Nowak-Lehmann et al. (2010 a,b) encuentran un efecto positivo de la ayuda multilateral sobre las exportaciones de los países receptores a corto plazo, pero se vuelve negativo a largo plazo. Por el contrario, la ayuda bilateral ejerce un impacto negativo sobre las exportaciones a corto plazo debido a la apreciación del tipo de cambio (efecto de enfermedad holandesa) pero se convierte en positivo a largo plazo al expandir la capacidad de la industria local.

- El gobierno tiene un papel que jugar en el proceso de desarrollo. Facilita o dificulta la asignación de recursos (regula los mercados, concede licencias) y redistribuye rentas (mediante impuestos, aranceles, concesión de subsidios, transferencias, programas públicos para los pobres, etc.).
- El gobierno obtiene financiación con recursos internos y externos y, dentro de los externos, recibe ayuda al desarrollo.
- El gobierno carece de información perfecta (sobre los sectores a los que apoyar, quiénes son y dónde están los pobres...).
- Diversos agentes presionan al gobierno para recibir un tratamiento preferencial. La presión se hace de múltiples formas (huelgas, campañas, sobornos, etc.). Los agentes poseen tanto rentas altas como bajas.
- El gobierno –incluso deseando actuar honestamente y maximizar la eficiencia económica del país- puede actuar de forma ineficiente e incorrecta, confundido por la información recibida de los agentes que presionan para maximizar su utilidad y no la de la comunidad.

En este escenario, la desigualdad de rentas entre los agentes (para simplificar, ricos vs pobres) se traduce en señales engañosas para el gobierno.

Por un lado, los agentes “ricos” tienen incentivos para lograr un trato de favor, ya que pueden ser los más productivos y eficientes y además cuentan con medios y capacidad organizativa para presionar de forma más exitosa al gobierno. Tienen gran poder de mercado e influencia política, por ejemplo al financiar campañas electorales. El nivel de ingresos públicos que recibe el gobierno de ellos a través de los impuestos directos es más elevado que el proporcionado por los pobres.

Por otro lado, los agentes “pobres” demandan un trato diferenciado dado su atraso relativo y falta de acceso a bienes y servicios básicos ofrecidos por el sector privado (educación, sanidad, transporte, crédito...) La información transmitida tratará de “exagerar” su propia situación, tratando de que el gobierno les resuelva los problemas causados por la pobreza mediante la redistribución.

Este escenario muestra cómo la desigualdad *inicial* de rentas, conduce a conductas que se traducen en información distorsionada para el *policy-maker*. La probabilidad de decidir de forma errónea (ineficiente) se agranda a medida que se parte de una distribución más inequitativa, se expande esa desigualdad y se perpetúa en el tiempo. Si el gobierno no dispone de información adecuada, no podrá diseñar políticas distributivas que conduzcan a situaciones futuras de menor desigualdad.

El escenario se complica un poco más, si además de los agentes nacionales, introducimos en escena a los diversos e incoordinados agentes de la ayuda al desarrollo (organismos multilaterales, fondos globales, gobiernos, empresas, sindicatos, ONGs...)

En este escenario de información imperfecta y posibilidad (muy real) de corrupción y engaño, la selección adecuada de los beneficiarios de la ayuda es una cuestión central. El problema es una versión clásica del principal-agente. ¿Cómo pueden saber los financiadores externos a quién dirigir las ayudas para el desarrollo? ¿Cómo se seleccionan los beneficiarios? ¿Cómo afecta el conflicto de intereses a la

distribución? Esteban & Ray (1999) ofrecen un modelo en el que hacen ver la complejidad y no linealidad de la relación entre diferentes grupos y la distribución de activos, creándose situaciones de equilibrios múltiples.

La aproximación que puede hacerse a la cuestión es doble: teórico-normativa (modelos de decisión bajo incertidumbre, teoría de agencia, teoría de juegos, por ejemplo) o aplicada, es decir, positiva. Aquí nos centramos en la segunda, tratando de aprender de casos reales de selección de beneficiarios.

¿Cómo se seleccionan los beneficiarios de las ayudas al desarrollo en el mundo real?

Lo primero que se debe considerar es la inexistencia de un solo modelo aplicado por todos los donantes de ayuda, sino más bien lo contrario. Cada donante suele seleccionar sus países prioritarios conforme a sus intereses estratégicos de política exterior o, en el caso de los bancos y organismos multilaterales, su mandato fundacional y las directrices del Directorio u órgano de gobierno correspondiente. Aquí no nos interesa ahora hacer un análisis, ni una comparativa entre los distintos modelos de asignación. Sí que es interesante notar la distancia entre los modelos académicos normativos de asignación (denominados últimamente de selectividad¹⁰) y la realidad positiva de las asignaciones. Booth (2005) la describe de forma sintética como sigue:

1. La mayoría de las decisiones sobre la AOD se toman informalmente, por pequeños grupos de políticos unidos entre sí por redes de clientelismo y patronazgo.
2. Los “gobiernos” no son actores unificados y bien coordinados. Creer que a haber una rendición de cuentas fuera del sistema de patronazgo, es ingenuo.
3. La mayoría del proceso de elaboración participativa del Documento Estratégico de Lucha contra la Pobreza, sigue siendo puro teatro.
4. En muchos de los países en desarrollo faltan diarios de prensa y lectores realmente informados que puedan suplir la falta de control parlamentario.
5. Para que la AOD funcione bien, deberían existir instituciones formales –democráticas, universalmente elegidas- y eso requiere un grado de urbanización, educación y movilización crítica social, que no suele existir en los países con bajo nivel de desarrollo.
6. Creer que los donantes van a pedir rendición de cuentas para el propio pueblo receptor de su ayuda, es irrealista y ahistórico.
7. Las ONGD pueden seguir siendo un medio de promoción del desarrollo y llegar donde las Agencias no lo hacen, pero no pueden sustituir la ausencia comprometida de la sociedad civil y la clase política local.

Fuente: elaboración propia a partir de Booth (2005).

Desde este realismo pragmático positivo, podríamos distinguir de forma muy gruesa entre la selección de ayudas realizadas “en los despachos” de los agentes políticos donantes y receptores, los métodos de animación al ingreso en proyectos y programas, y los métodos cuantitativos que han permitido la evaluación y el contraste posterior de la calidad de la focalización realizada. Exponemos de forma sintética los dos primeros, tomando como ejemplo el caso de España, y nos extendemos más en un caso quizá “paradigmático” que ha sido la selección de

¹⁰ Véanse, por ejemplo, Collier & Dollar 2002; Amprou et al. (2005); Dollar & Levin (2006); Radelet (2006); Cogneau & Naudet 2007; Fitzpatrick et al. (2007).

beneficiarios para el programa mexicano de transferencias condicionadas Progres-Oportunidades.

Selección política de beneficiarios.

Cuando un país potencialmente receptor desea recibir flujos de ayuda de un donante, lo que suele hacer es seleccionar previamente una cartera de proyectos y programas que se ajusten a las directrices más o menos concretas de las prioridades estratégicas del donante. En el caso concreto de España, estas prioridades se describen en el Plan Director cuatrienal. Esa selección de propuestas se dialoga en mesas de negociación denominadas “Comisiones Mixtas”, en las que receptor y donante tratan de llegar al acuerdo de financiación de los proyectos y programas ganadores. Como vemos, es un caso claro de información imperfecta por parte del Principal-donante (España) que en todo momento desconoce la realidad concreta de los agentes intermediarios (ministerios u organizaciones nacionales y locales que se encargarán de la gestión diaria de los fondos de ayuda), aunque trata de recabar información a través de sus delegaciones en los países receptores (Oficinas Técnicas de Cooperación [OTC], tal como se denominan en España). Los beneficiarios directos quedan ocultos al donante que, en algunos casos, tendrá un seguimiento directo sobre el terreno (visitas por parte del personal de la OTC), pero el grueso de la relación principal-agente se produce en un nivel institucional con la asociación donante-receptor sin que el beneficiario final concreto (las personas), tenga una participación ni información directa en la asignación del dinero, condicionalidades o compromisos asumidos, ni capacidad de rendición de cuentas “hacia arriba” en la cadena de la ayuda (por ejemplo, ante eventuales retrasos en la liberación de fondos, no hay recurso posible ante ninguna instancia, ya que es una donación voluntaria “altruista”). La principal necesidad en estos casos para garantizar el control de los resultados, es el diseño de un sistema de seguimiento y evaluación de las intervenciones que incluya e involucre lo más posible a los beneficiarios directos finales, al menos para poder conocer su grado de satisfacción y su grado de apropiación, sobre el que apoyar una sostenibilidad futura de la ayuda. Hay que reconocer que el sistema actual de seguimiento y evaluación (al menos en el caso de España, pero extensible a casi todos los donantes) acentúa el control financiero del destino del gasto y la descripción de las actividades realizadas, pero se ignoran los resultados finales, los cambios reales en la condiciones de vida de las personas, la sostenibilidad tras cierto tiempo y, casi totalmente, el impacto generado por esos fondos.

En consecuencia, las posibilidades de saber si esas ayudas han sido distribuidas de forma igualitaria y si han elevado las rentas de los más pobres, reduciendo o no la desigualdad nacional, son prácticamente nulas.

Selección de beneficiarios por animación.

Otra forma de seleccionar los usuarios finales de las ayudas es mediante la animación popular. Denomino así al método generalmente empleado por las ONGD

y organizaciones locales que cooperan con ellas¹¹. La idea básica es que la organización local del país receptor y la ONGD que busca la financiación entre la oferta de fondos de los distintos donantes, acuerdan la intervención en una zona concreta. Con frecuencia, el proceso se inicia determinando una zona de intervención (en función de las preferencias establecidas en los documentos de programación estratégica de los donantes), tratando de que sea cercana al lugar donde la ONG local (o contraparte de la ONGD, en el lenguaje de la cooperación) tiene su sede y que supuestamente conoce mejor por la antigüedad y experiencia que lleva en ese terreno. El sector de actuación se define también en base al conocimiento y especialización de ambas organizaciones, ONGD y contraparte: educación, sanidad, microfinanzas, proyectos productivos, etc. Definidas la zona y sector de intervención, se anima entonces a que los habitantes de esas comunidades seleccionadas respalden la iniciativa y “se apunten” como beneficiarios-receptores. A menudo ese “apuntarse” les implica el trabajo en alguna de las actividades: asistencia a cursos y capacitaciones, trabajo manual en obras y construcciones, receptores de fondos prestables (con frecuencia rotatorios) en dinero o especie (semillas, animales) a devolver, etc.

En algunos casos –ciertamente no siempre-, los beneficiarios participan en talleres y actividades de diagnóstico previo participativo en los que se identifican sus necesidades más estratégicas, las causas de sus problemas y las posibles vías de solución, para diseñar la intervención a realizar. Esa información, se utiliza para componer los formularios de solicitud de financiación previamente establecidos por el donante financiador que normalmente siguen el Enfoque del Marco Lógico¹².

El esquema de selección descrito puede volver a considerarse como un caso de información incompleta para el principal (en este caso ONGD) y agentes (ONG local y beneficiarios directos). Cuando la ONGD no tiene personas directamente destacadas sobre el terreno, las posibilidades de selección adversa y los problemas de asimetría en la información recabada conducen a que la eficiencia del sistema y procedimiento de toma de decisiones esté basado en la confianza entre las partes que, supuestamente, comparten parte de sus intereses (pero que en otra parte pueden diferir sustancialmente).

Lo que nos interesa aquí es notar como bajo este sistema de selección, tampoco se está teniendo en cuenta de forma explícita la posición de los beneficiarios dentro de la distribución nacional o local de ingresos. Si se hiciera un diseño específico de la distribución de ingresos de la localidad (por ejemplo utilizando las encuestas de ingresos o consumo en los hogares que realizan las autoridades nacionales o el Banco Mundial) y se utilizaran en las etapas del diseño previo a la intervención como línea de base, podría conocerse el impacto igualitario o no de la ayuda contrastando

¹¹ “Generalmente” porque la realidad puede estar más cerca de que cada agente tiene su sistema de funcionamiento propio, que de la existencia de un patrón común que represente bien el heterogéneo mundo de las ONGs.

¹² Un sistema de organización que, partiendo de los insumos previstos, describe actividades dirigidas a alcanzar productos que logren superar un objetivo específico y contribuyan a uno general, bajo la consideración de ciertas hipótesis. Se supone que obedece a la mejor alternativa de las posibles, previamente consideradas con los usuarios finales de la ayuda.

esas distribuciones antes y después de la intervención. Que conozcamos, esta posibilidad no se traduce en práctica en la inmensa mayoría de los casos.

Un caso atípico: la selección de beneficiarios en Progres-Oportunidades.

El programa mexicano de transferencias condicionadas que comenzó denominándose en 1997 “Progres-Oportunidades” y posteriormente “Oportunidades”, es un caso excepcional en cuanto a la selección de beneficiarios. Disponemos de esa información de forma escrita y pública¹³ y las evaluaciones posteriores realizadas por el IFPRI han permitido contrastar de forma empírica la bondad del sistema de selección realizado frente otros alternativos (Skoufias et al 1999a; 1999b)¹⁴. El programa ofrece transferencias en dinero y especie a los beneficiarios seleccionados (familias), condicionadas al cumplimiento de ciertos requisitos. La financiación parte del gobierno mexicano, luego no es un programa de ayuda externa para el desarrollo, pero puede ilustrar por contraste cómo podrían hacerse las cosas por parte de la ayuda.

El proceso de selección fue llevado en tres etapas. En la primer etapa se seleccionaron las *localidades* sobre las que se podría actuar, en función del acceso de sus habitantes a los servicios básicos de educación y salud. Como el programa iba a actuar sobre los niveles de escolarización, salud y nutrición de las familias, era imprescindible para ser elegibles, que éstas vivieran en localidades que tuvieran cerca escuelas y centros de salud. Para determinar las localidades elegibles, se utilizó un Índice Básico de Marginación compuesto por siete indicadores que, mediante un análisis discriminante a partir de la información censal disponible, y una definición de las distancias máximas desde los hogares a los centros de salud y escuelas, diferenciadas por tipo de camino (estatal, federal, rural) estableció de forma objetiva las localidades marginadas elegibles¹⁵. La información obtenida por el Índice de Marginación, se agrupó en cinco categorías que permitió crear una distribución de marginación, al aplicar el factor de estratificación óptima. Es decir, se creó una función de densidad que recogía la *distribución inicial* de marginación de las localidades. Tras la asignación de las localidades elegibles, éstas se dividieron entre localidades de tratamiento (receptoras del programa) o de control (receptoras en una fase posterior). La asignación se hizo de forma aleatoria, lo que permitió evaluaciones de impacto rigurosas (por ejemplo Hoddinott & Skoufias 2004 sobre el

¹³ Véase la website <http://www.oportunidades.gob.mx/>

¹⁴ El procedimiento actualmente en vigor para la selección 2005 puede consultarse en http://www.oportunidades.gob.mx/manual_procedimientos/ipf.html Todos los documentos de evaluación externa pueden consultarse en <http://evaluacion.oportunidades.gob.mx:8010/es/index.php>

¹⁵ El “índice de marginación” utilizado fue: $IM_j = f_1 * (X_{j1}-X_1/S_1) + \dots + f_N * (X_{jN}-X_N/S_N)$ en el que f es la puntuación o factor de ponderación de la variable S ; X_{j1} el valor de la variable X en la localidad j para la variable S_1 ; y X_1 y S_1 la media y desviación típica de la primera variable en todas las localidades. Las variables consideradas fueron: 1) Porcentaje de población analfabeta de 15 años o más; 2) Porcentaje de viviendas sin agua corriente; 3) Porcentaje de hogares sin drenaje; 4) Porcentaje de hogares sin electricidad; 5) Número promedio de ocupantes por habitación; 6) Porcentaje de viviendas con suelo de tierra; 7) Porcentaje de fuerza laboral trabajando en la agricultura. Skoufias et al. (1999a :46).

consumo, o Skoufias 2005 sobre el bienestar de las familias rurales, entre muchas otras).

En una segunda etapa, se seleccionaron las *familias* beneficiarias dentro de cada localidad elegible. Para ello se utilizó la información proporcionada por la Encuesta de Características Socioeconómicas de los Hogares, al ser Progres-Oportunidades un programa destinado a proporcionar beneficios los hogares (no a individuos). La encuesta recogió la información primaria mediante un cuestionario ad hoc que recogió casi 50 ítems de cada hogar. Computados esos datos mediante un análisis discriminante y comparados con una línea de pobreza nacional (definida por el ingreso mensual per capita comparado con el coste de la canasta básica de alimentos), se pudo determinar de forma objetiva y transparente, qué hogares eran elegibles y cuáles no, en función no sólo de sus ingresos, sino de otras variables relevantes en la multi-dimensionalidad de la pobreza. Además este sistema no establecía un número predeterminado de hogares que debían ser beneficiarios, sino que calificaba una situación nacional objetiva. El número final de los efectivamente beneficiados dependía del presupuesto disponible.

En la tercera etapa, se realizó una corroboración sobre el terreno de la situación de cada familia, contrastando en asambleas comunitarias la lista final de beneficiarios, estableciendo el contacto formal con la persona (mujer) responsable, informando de los objetivos del programa y detallando las responsabilidades que se asumen al participar, describiendo el proceso formal de inscripción e informando de las incompatibilidades para participar en otro programa federal de equivalentes beneficios. Se informó del procedimiento de reclamaciones y de solicitud de revisión del caso.

Como puede apreciarse el proceso de selección de Progres-Oportunidades difiere en muchos aspectos de los otros dos descritos más arriba y más frecuentes en la ayuda externa.

Las principales diferencias que aquí interesa destacar son:

- utiliza información secundaria nacional (luego ya existente y sin coste de levantamiento);
- crea información primaria, que será utilizada en fases sucesivas del mismo programa y puede ser utilizada por otros programas;
- describe un proceso subjetivo (selección de indicadores, distancias, trabajar con familias siendo la mujer la responsable principal...) pero basado en indicadores objetivos, mensurables y tratables estadísticamente (modelos probit, análisis de componentes principales y discriminante);
- contrasta el resultado final objetivo con la comunidad de beneficiarios¹⁶;

¹⁶ Podríamos decir que la última palabra no la tiene la cifra dada por el ordenador, sino una relación interpersonal.

- dispone además de un procedimiento de reclamación y rendición de cuentas público y transparente (a través de internet);
- se sometió a un contraste ex -post por parte de una organización independiente (IFPRI).

Esta forma de selección le ha permitido al programa establecer mejoras para ediciones posteriores, además de servir de guía para países que posteriormente han implantado un programa de similares características, convirtiendo el proceso de selección en un bien público, tanto para futuras ediciones mexicanas, como para el resto del mundo.

Y, en el contexto de este trabajo, un diseño de estas características, permite focalizarse en los pobres y crear una distribución concreta de localidades más marginadas, con lo que podrían hacerse evaluaciones del posible impacto de las transferencias públicas sobre la desigualdad mexicana¹⁷).

En conclusión, actualmente la ayuda internacional para el desarrollo no trabaja bajo un formato estándar de selección de beneficiarios. Las decisiones de asignación de ayudas tienen un amplio grado de discrecionalidad en el que la información asimétrica que obtiene el donante le pueden conducir a fuertes sesgos de selección en los que la distribución real y actual de los ingresos (y otros activos) de los países receptores no es tenida en cuenta. Esto condiciona en gran medida el escaso conocimiento que tenemos sobre el potencial impacto redistributivo de la ayuda. El actual sistema de selección de beneficiarios se cierra así la posibilidad de actuar (al menos de forma consciente e intencionada) sobre la reducción de la pobreza mediante los efectos de una posible ayuda igualitaria. Quizá esto ayude a explicar en parte, por qué los estudios agregados realizados hasta ahora se ha centrado en la relación entre la ayuda y el crecimiento económico, ignorando el factor redistributivo.

4. CONCLUSION.

En este trabajo he planteado la relación entre la desigualdad y la ayuda al desarrollo. Hasta ahora, la investigación ha estado centrada en la relación ayuda-crecimiento, dejando de lado la desigualdad. Pero esta elusión debe remediarse. En la raíz de la relación ayuda-desigualdad se encuentran cuestiones esenciales como la progresividad del sistema internacional de ayuda, la propia eficacia de la ayuda en la reducción de la pobreza o la justicia con que se elijan a los beneficiarios de las ayudas (tanto países como personas). La relación ayuda-desigualdad plantea una doble progresividad. Una primera progresividad consiste en que las transferencias

¹⁷ Por ejemplo completando las diferentes formas de desagregación que emplea De Hoyos (2007) en su trabajo sobre la evolución de la desigualdad mexicana, que no trata de forma específica el aporte de Oportunidades.

deben partir de los impuestos de los ciudadanos relativamente “ricos” de los países donantes (más ricos y desarrollados) sin que afecten negativamente a sus ciudadanos relativamente pobres. En tiempos de crisis económica como la actual, el apoyo ciudadano se resiente de forma notable precisamente por este motivo. Los ciudadanos con dificultades económicas no aprueban que se envíen recursos públicos a otros países cuando la situación local está (relativamente) tan necesitada. “Primero hay que ayudar a los nuestros”, sería el lema popular.

En teoría, la progresividad de los impuestos directos (especialmente el de la renta) trata de captar más recursos entre los ricos que entre los pobres, pero no hay garantía de que esto sea así. Es necesaria evidencia empírica basada en distribuciones nacionales de ingreso.

La segunda progresividad concierne al destino de las transferencias o ayudas públicas. Si son capturadas por las elites o no llegan a los beneficiarios más pobres, puede ocurrir –por poner el caso más injusto- de que la ayuda al desarrollo sea el flujo de las rentas de las clases medias o por debajo de la media de los países ricos, que son dirigidas a las clases altas –por encima de la media- de los países receptores. El resultado es éticamente injusto, económicamente ineficiente e inequitativo y política y socialmente inaceptable.

Sólo cuando la ayuda cumpla con la doble progresividad se estará trabajando bajo un escenario de “progresividad global” (Milanovic 2008).

El trabajo ha partido de la evidencia de una correlación inversa entre los cambios en la desigualdad de los países y la ayuda recibida por ellos. En la muestra obtenida, los casos de países que incrementaron su desigualdad y los que la redujeron han sido casi iguales en número. La asociación estadística entre recortes en la desigualdad y recepción de ayuda es más fuerte que la que ofrece el aumento en la desigualdad y ayuda. La submuestras de África ofrece mayor robustez sin que los niveles de renta –baja o media- sean significativos desde el punto de vista estadístico. El estudio de los países con mayores niveles de reducción o aumento de la desigualdad y de cantidad de ayuda, ofrece escenarios múltiples en los que la combinación de la ayuda y la desigualdad generan tanto ritmos de crecimiento económico superiores al promedio y reducción de pobreza como casos de “fracaso” en los que no hubo despegue económico ni reducción alguna de la pobreza. Pero el análisis aquí realizado es extremadamente simple. Es necesaria una mayor evidencia empírica que debe enfrentarse a muchas limitaciones. Primero, en el campo de los datos. Son necesarias distribuciones de la renta (o consumo) detalladas por percentiles tanto en los países donantes (más abundantes) como de los países en desarrollo. Así se podrá utilizar la distancia entre la media y la mediana como indicador de progresividad global (tal como propone Milanovic 2008). En segundo lugar, hay que afrontar las limitaciones econométricas de endogeneidad y trabajos con datos de panel muy cortos en el tiempo, dado que las encuestas de hogares como nutren los análisis de pobreza y desigualdad se realizan en torno a cada cinco años. En tercer lugar, quizá más interesante que encontrar el parámetro promedio del efecto de la ayuda sobre la desigualdad y de ésta sobre la pobreza de los países, sea analizar casos de países que ofrezcan pistas sobre qué políticas y *criterios de selección de países y beneficiarios* se han utilizado para lograr buenos resultados. En este sentido, las evaluaciones de impacto pueden ser más útiles que los ejercicios econométricos al uso, aprovechando ya la experiencia existente en el estudio de las transferencias condicionadas.

Por último, dado el gran espectro de posibles influencias de la ayuda sobre la desigualdad desde el punto de vista teórico que aquí se ha recogido, la investigación

pendiente para dar cuenta de qué influencia es más poderosa y cuál tiene evidencia empírica y cuál no, abre todo un campo de investigación. Este trabajo quiere contribuir a este lanzamiento, corrigiendo en parte el sesgo que ha habido hasta ahora en el mundo académico de focalizarse en los efectos promedio de la ayuda sobre el producto por habitante de los países receptores, sin tener en cuenta la otra “pierna” con la que debe caminar la reducción de la pobreza: la corrección de la excesiva desigualdad.

5. REFERENCIAS.

- ACEMOLGU, D. (2008) “Interactions Between Governance and Growth”, in The World Bank (ed.) *Governance, Growth, and Development Decision-making*, The World Bank. Washington. Pages 1-7.
- ACEMOGLU, D., S. JOHNSON and J. ROBINSON (2001) “The Colonial Origins of Comparative Development: An Empirical Investigation”, *American Economic Review* 91 (5), 1369-1401.
- ACEMOGLU, D., S. JOHNSON and J. ROBINSON (2004) “Institutions as the Fundamental Cause of Long-Run Growth”, *NBER Working Paper* 10481.
- AIXALÁ, J. y FABRO, G. (2008) “Determinantes de la Calidad Institucional de los Países”, *Revista de Economía Aplicada* XVI, 1-26.
- ALCAIDE, L. y J.M. LARRÚ (2007) “Corrupción, ayuda al desarrollo, pobreza y desarrollo humano”, *Boletín de Información Comercial Española* 2917, 37-58.
- ALESINA, A. y RODRIK, D. (1994) “Distributive Politics and Economic Growth”, *Quarterly Journal of Economics* 109 (2), 465-490.
- ALESINA, A. & WEDER, B. (2002) “Do Corrupt Governments Receive Less Foreign Aid?” *American Economic Review* 92 (4) 1126-1137
- ALESINA, A.; R. DI TELLA & R. McCULLOCH (2004) “Inequality and Happiness: Are Europeans and Americans Different?”, *Journal of Public Economics* 88, 2009-2042.
- ALONSO, J.A. (2009) “Colonization, formal and informal institutions, and development”, *ICEI Working Paper* 13.
- AMENDOLA, A.; J. EASAW & A. SAVOIA (2010) “Inequality in Developing Economies: The Role of Institutional Development”, *CELPE Discussion Paper* 116.
- ANGELES, L. & NEANIDIS, K.C. (2009) “Aid Effectiveness: The Role of the Local Elite”, *Journal of Development Economics* 90(1), 120-134
- ARVIN, M.; F. BARILLAS & B. LEW (2002) “Is Democracy a Component of Donors’ Foreign Aid Policies?”, in ARVIN, M. (ed.) *New Perspectives on Foreign Aid and Economic Development*. Praeger. Westport. Chapter 8. pp.171-198.
- ASANO, A. (2010) “Is There a ‘Double Bonus’ from Reducing Inequality?”, *Economic Inquiry*. no. doi: 10.1111/j.1465-7295.2010.00343.x.
- ASIEDU, E. & NANDWA, B. (2007) “On the Impact of Foreign Aid in Education on Growth: How relevant Is the heterogeneity of Aid Flows and the Heterogeneity of Aid Recipients?”, *Review of World Economics* 143(4), 631-649.
- AZARIADIS, C. & STACHURSKI, J. (2005) “Poverty Traps”, in AGHION, P. & DURLAUF, S. *Handbook of Economic Growth, vol 1 Part 1, chapter 5, pp.295-384*. North Holland
- AZARNET, L.V. (2008) “Foreign Aid, Fertility and Human Capital Accumulation”, *Economica* 75, 766-781.

- AZARNET, L.V. (2009) "Foreign Aid, Fertility and Population Growth: Evidence from Africa", *Bar-Ilan University Working Paper 12*.
- BANERJEE, A. & NEWMAN, A. (1993) "Occupational Choice and the Process of Development", *The Journal of Political Economy* 101 (2), 274-298.
- BECSEI, Z. & LAHIRI, S. (2007) "Conflict in the Presence of Arms Trade: Can Foreign Aid Reduce Conflict? In S. LAHIRI (ed) *Theory and Practice of Foreign Aid*. Elsevier. Amsterdam. Chapter 1, pp.3-15.
- BESLEY, T. & PERSSON, T. (2009) "The Origins of State capacity: Property Rights, Taxation and Politics", *American Economic Review* 99 (4), 1218-1244.
- BESLEY, T. & PERSSON, T. (2011) "Fragile States and Development Policies", *Journal of the European Economic Association* (forthcoming).
- BHALLA, S. (2002) *Imagine There's No Country. Poverty, Inequality, and Growth in the Era of Globalization*. Institute for International Economics. Washington.
- BHATTACHARYYA, S. & HODLER, R. (2010) "Natural Resources, Democracy and Corruption", *European Economic Review* 54(4), 608-621.
- BIRCAN, C.; T. BRÜCK & M. VOTHKNECHT (2010) "Violent Conflict and Inequality", *DIW Berlin Discussion Papers* 1013.
- BJØRNSKOV, Ch. (2010) "Do Elites Benefit from Democracy and Foreign Aid in Developing Countries?", *Journal of Development Economics* Volume 92 (2), 115-124.
- BOONE, P. (1996a) "Politics and the Effectiveness of Foreign Aid", *European Economic Review* 40 (2), 289-329.
- BOONE, P. (1996b) "¿Puede la ayuda reducir eficazmente la pobreza?", *Información Comercial Española* 755, 39-52.
- BOOTH, D. (2011) "Aid, Institutions and Governance: What Have We Learned?", *Development Policy Review* 29(1), 5-26.
- BORNSCHIER, V.; C. CHASE-DUNN & RUBINSON, R. (1978) "Cross-national Evidence of the Effects of Foreign Investment and Aid on Economic Growth and Inequality: A Survey of Findings and a Reanalysis", *The American Journal of Sociology* 84 (3), 651-683.
- BOURGUIGNON, F. & MORRISON, Ch. (2002) "Inequality Among World Citizens: 1820-1992", *American Economic Review* 92 (4), 727-744.
- BOWMAN, C. & CHAND, S. (2007) "Size Matters. The Impact of Aid on Institutions", *WIDER Research Paper* 25.
- BRÜCKNER, M. (2011) "On the Simultaneity Problem in the Aid and Growth Debate", *The University of Adelaide Schools of Economics, Research Paper* 01.
- CALDERON, C.; A. CHONG & M. GRADSTEIN (2009) "Can Foreign Aid Reduce Income Inequality and Poverty?", *Public Choice* 140(1-2), 59-84.
- CHAUVET, L.; P. COLLIER & A. HOEFFLER (2007) "The Cost of Failing States and the Limits to Sovereignty", *UNU-WIDER Research Paper* 30.
- CHENERY, H. y STROUT, A. (1966) "Foreign Assistance and Economic Development", *American Economic Review* 56 (4), 679-733.
- CHONG, A. & GRADSTEIN, M. (2008) "[What Determines Foreign Aid? The Donors' Perspective](#)," *Journal of Development Economics*, 87(1), 1-13.
- COLLIER, P. & HOEFFLER, A. (2007) "Unintended Consequences: Does Aid Promote Arms Races?", *Oxford Bulletin of Economics and Statistics*, 69 (1), 1-27.

- COYNE, Ch. & RYAN, M. (2009) "With Friends Like These, Who Needs Enemies? Aiding the World's Worst Dictators", *The Independent Review* 14(1), 26-44.
- CUESTA, J.; M. GONZÁLEZ y J.M. LARRÚ (2006) "¿Contribuye la Ayuda al Desarrollo a Reducir la Desigualdad?", *Revista de Economía Mundial* 15, 203-233.
- DE REE, J. & NILLESEN, E. (2009) "Aiding Violence or Peace? The Impact of Foreign Aid on the Risk of Civil Conflict in Sub-Saharan Africa", *Journal of Development Economics* 88, 301-313.
- DEININGER, K. y SQUIRE, L. (1998) "New Ways of Looking at Old Issues: Inequality and Growth", *Journal of Development Economics* 57 (2), 259-287.
- DJANKOV, S.; J.G. MONTALVO & REYNAL-QUEROL, M. (2008) "The Curse of Aid", *Journal of Economic Growth*, 13 (3), 169-194.
- DJANKOV, S.; J.G. MONTALVO & M. REYNAL-QUEROL (2009) "Aid with Multiple Personalities", *Journal of Comparative Economics*, 37, 217-229. DOLAN, M. & TOMLIN, B. (1980) "First World – Third World Linkages: External Relations and Economic Development", *International Organization* 34 (1), 41-63.
- DREHER, A.; P. NUNNENKAMP & R. THIELE (2008) "Does Aid for Education Educate Children? Evidence from Panel Data" *The World Bank Economic Review* 22, 291-314.
- EASTERLY, W. (2001) "The Middle Class Consensus and Economic Development", *Journal of Economic Growth* 6 (4), 317-336.
- EASTERLY, W. (2002) "Inequality does Cause Underdevelopment: New Evidence", *Center for Global Development, Working Paper 1*.
- EASTERLY, W. (2006) "Social Cohesion, Institutions, and Growth", *Center for Global Development Working Paper 94*.
- ESTEBAN, J. & RAY, D. (1994) "On the Measurement of Polarization." *Econometrica* 62, 819-851.
- ESTEBAN, J. & RAY, D. (1999) "Conflict and Distribution", *Journal of Economic Theory* 87, 379-415.
- ESTEBAN, J. & RAY, D. (2006) "Inequality, Lobbying, and Resource Allocation", *American Economic Review* 96, 257–279.
- ESTEBAN, J. & RAY, D. (2007) "Polarization, Fractionalization, and Conflict", *Unitat de Fonaments de l'Anàlisi Econòmica (UFAE) and Institut d'Anàlisi Econòmica (IAE) Working Papers* 703.
- GALINDO, M.A. (2009) "Gobernanza y Crecimiento Económico", *Revista de Economía Mundial* 23, 179-196.
- GALOR, O & ZEIRA, J. (1993) "Income Distribution and Macroeconomics", *The Review of Economic Studies* 60 (1), 35-52
- GOMANEE, K., S. GIRMA & O. MORRISSEY (2005a) "Aid, Public Spending, and Human Welfare: Evidence from Quantile Regressions", *Journal of International Development* 17 (3), 299-309.
- GOMANEE, K., O. MORRISSEY; P. MOSLEY & A. VERSCHOOR (2005b) "Aid, Government Expenditure, and Aggregate Welfare", *World Development* 33(3), 355-370.
- GUPTA, S. (2008) "Enhancing Effective Utilization of Aid in Fragile States", *UNU-WIDER Research Paper 07*.
- GUPTA, S.; H. DAVOODI & R. ALONSO-TERME (2002) "Does Corruption Affect Income Inequality and Poverty ?", *Economics and Governance* 3, 23-45.

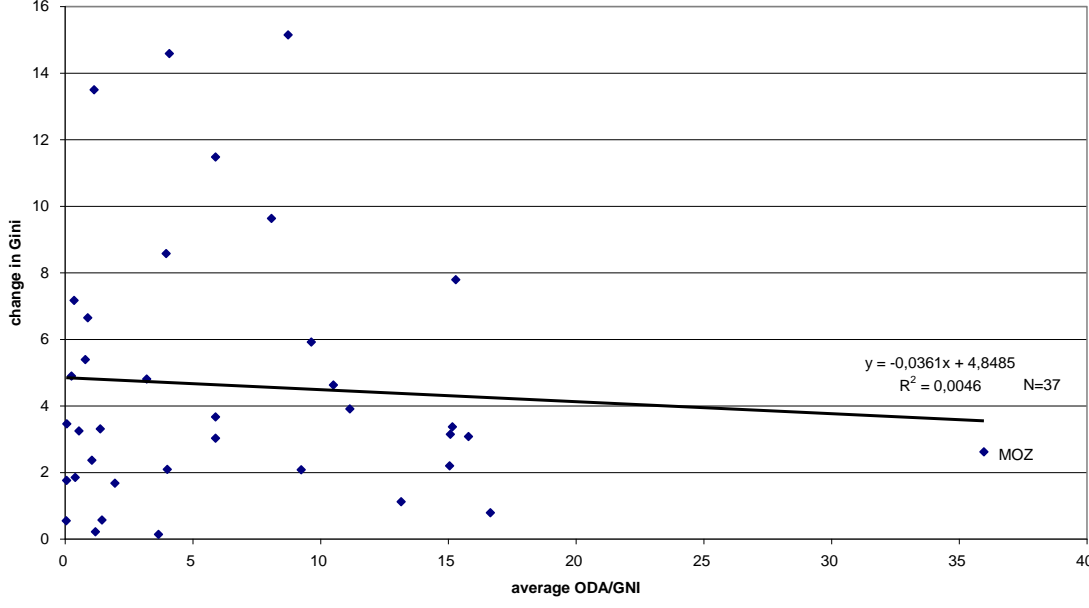
- HANSEN, H. y TARP, F. (2000) "Aid Effectiveness Disputed", in TARP (ed.) *Foreign Aid and development. Lessons learnt and directions for the future*. Routledge. London. pp.103-128.
- HODDINOTT, J. & SKOUFIAS, E. (2004) "The Impact of PROGRESA on Food Consumption", *Economic Development and Cultural Change* 53 (1), 37-61.
- HODLER, R. (2007) "Rent seeking and Aid Effectiveness", *International Tax and Public Finance* 14 (5), 525-541.
- HODLER, R. & RASCHY, P.A. (2010) "Foreign Aid and Enlightened Leaders", *Study Center Gerzensee Discussion Paper* 10.05.
- IRADIAN, G. (2005) "Inequality, Poverty, and Growth: Cross-Country Evidence", *IMF Working Paper* 05/28
- JONES, S. (2011) "Aid Supplies Over Time. Accounting for Heterogeneity, Trends, and Dynamics", *UNU-WIDER Working Paper* 04.
- KALDOR, N. (1957) "A Model of Economic Growth," *Economic Journal* 67, 591– 624.
- KEYNES, J.M. (1920) *The Economic Consequences of the Peace*. New York: Harcourt Brace Jovanovich.
- KNACK, S. (2000) "Aid Dependence and the Quality of Governance", *World Bank Policy Research Working Paper* 2396.
- KNACK, S. & RAHMAN, A. (2004) "Donor Fragmentation and Bureaucratic Quality in Aid Recipients", *World Bank Policy Research Working Paper* 3186.
- KNACK, S. (2004) "Does Foreign Aid Promote Democracy?", *International Studies Quarterly* 48, 251-266.
- KUMHOF, M. & RANCIÉRE, R. (2010) "Inequality, Leverage, and Crisis", *IMF Working Paper* 268.
- LEYTON, T. & NIELSON, D. (2008) "Aiding Inequality: The Effect of Foreign Aid on Income Inequality". Mimeo. Brigham Young University.
- LARRÚ, J.M. (2009) "State Weakness in the Mediterranean and Sub-Saharan African Countries. A Statistical Analysis", Paper prepared for the Conference on "The challenges of fragility to development policy", organised by the European Report of Development in Barcelona, Spain, 7-8 May.
- LARRÚ, J.M. (2009) "Corrupción y Ayuda al Desarrollo. Evidencias, Teoría y Aplicaciones para España", *Cuadernos Económicos* 78, 261-280.
- LI, H.; SQUIRE, L. y ZOU, H. (1998) "Explaining International and Intertemporal Variations in Income Inequality", *The Economic Journal* 108 (1), 26-43.
- MARJIT, S. & MUKHERJEE, V. (2007) "Poverty, Utilization of Foreign Aid and Corruption", in S. LAHIRI (ed.) *Theory and Practice of Foreign Aid*, Elsevier, Amsterdam, Chapter 2, 17-29.
- McGILLIVRAY, M. (2006) "Aid Allocation and Fragile States", *UNU-WIDER Discussion Paper* 01.
- McGILLIVRAY, M. & S. FENNY (2008) "Aid and Growth in Fragile States", *UNU-WIDER Research Paper* 03.
- MICHALEOWA, K. & WEBER, A. (2007) "Aid Effectiveness in Primary, Secondary, and Tertiary Education", Paper commissioned for the EFA Global Monitoring Report 2008, Education for All by 2015: will we make it?

- MICHALEOWA, K. & WEBER, A. (2007b) "Aid Effectiveness in the Education Sector: A Dynamic Panel Analysis", in LAHIRI, S. *Theory and Practice of Foreign Aid*. Elsevier. Amsterdam. 357-385.
- MILANOVIC, B. (2005) *Worlds Apart: Measuring International and Global Inequality*, Princeton University Press. NJ.
- MILANOVIC, B. (2008) "[Rules of Redistribution and Foreign Aid: A Proposal for a Change in the Rules Governing Eligibility for Foreign Aid](#)," *Intervention. European Journal of Economics and Economic Policies*, *Metropolis* 5(1), 189-205.
- MILANOVIC, B. (2009) "Global Inequality Recalculated. The Effect of New 2005 PPP Estimates on Global Inequality", *World Bank Policy Research Working Paper* 5061.
- MINOIU, C. & S. REDDY (2009) "Development Aid and Economic Growth: A Positive Long-Run Relation", *IMF Working Paper* 118.
- MISHRA, P. & NEWHOUSE, D. (2007) "Health Aid and Infant Mortality", *IMF Working Paper* 07/100.
- MISHRA, A. & RAY, R. (2010) *Informality, Corruption, and Inequality*. Department of Economics, University of Bath, Working Paper 13/10.
- MONTALVO, J.G. and M. REYNAL-QUEROL (2005) "Ethnic Polarization, Potential Conflict, and Civil Wars." *American Economic Review* 95, 796-815.
- MONTALVO, J.G. and M. REYNAL-QUEROL (2007) "Ethnic Polarization and the Duration of Civil Wars", *World Bank Policy Research Working Paper* 4192.
- MONTALVO, J.G. and M. REYNAL-QUEROL (2008) "Discrete Polarization with an Application to the Determinants of Genocides", *The Economic Journal* 118 (533), 1835-1865.
- NOWAK-LEHMANN, F.; I. MARTÍNEZ-ZARZOSO; D. HERZER; S. KLASSEN; A. DREHER (2009) "In Search for a Long-Run Relationship between Aid and growth: Pitfalls and Findings", *Ibero-America Institute for Economic Research Discussion Paper* 196.
- NOWAK-LEHMANN, F.; I. MERTÍNEZ ZARZOSO; S. KLASSEN & D. HERZER (2009) "Aid and Trade. A Donor's Perspective", *Courant Research Centre Discussion Papers* 7.
- NOWAK-LEHMANN, F.; I. MARTÍNEZ-ZARZOSO; S. KLASSEN (2010a) "The Economic Benefits of Giving Aid in Terms of Donor's Exports", *Ibero-America Institute for Economic Research Discussion Paper* 202.
- NOWAK-LEHMANN, F.; I. MARTÍNEZ-ZARZOSO; A. CARDOZO; S. KLASSEN (2010b) "Foreign Aid and Recipient Countries' Exports: How Important Are Improved Bilateral Trade Relations?", *Ibero-America Institute for Economic Research Discussion Paper* 206.
- PERSSON, T. y TABELLINI, G. (1994) "Is Inequality Harmful for Growth?", *American Economic Review* 84 (3), 600-621
- RAJAN, R. (2010) *Fault Lines: How Hidden Fractures Still Threaten the World Economy*, Princeton University Press. Princeton, New Jersey.
- RAVALLION, M. (2005a) "A Poverty-Inequality Trade-off?", *Journal of Economic Inequality* 3 (2), 169-181
- RAVALLION, M. (2005b) "Inequality is Bad for the Poor", *World Bank Policy Research Working Paper* 3677.
- RAVALLION, M. (2008) "Are There Lessons for Africa from China's Success against Poverty?", *World bank Policy Research Working Paper* 4463.
- RAY, D. (2002) *Economía del Desarrollo*. Antoni Bosch. Barcelona.

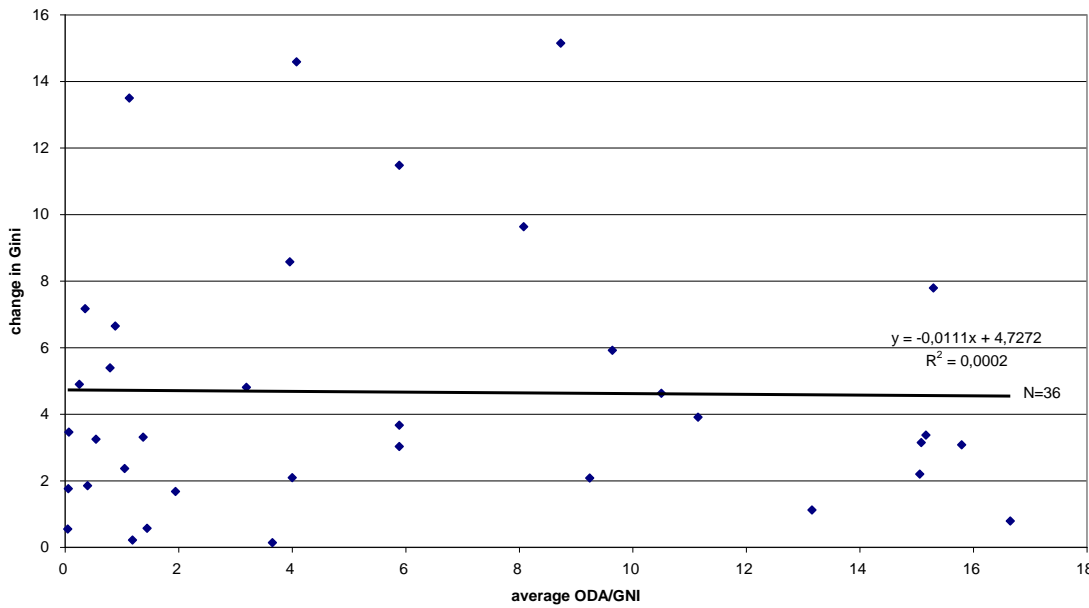
- REINIKKA, R. & SVENSSON, J. (2005) "Fighting Corruption to Improve Schooling: Evidence From a Newspaper Campaign in Uganda", *Journal of the European Economic Association* 3, 259-267.
- RODRIG, D. (2011) *The Globalization Paradox: Democracy and the Future of the World Economy*. Norton & Company. New York.
- RODRIG, D., SUBRAMANIAN, A. and TREBBI, F. (2002) "Institutions Rule: The Primacy of Institutions over Geography and Integration in Economic Development", *CID Working Paper 97*, Harvard.[*NBER Working Paper 9305*].
- SALA-I-MARTIN, X. (2006) "The World Distribution of Income: Falling Poverty and ... Convergence, Period", *The Quarterly Journal of Economics* 121 (2), 351-39.
- SKOUFIAS, E. (2005) *PROGRESA and Its Impact on the Welfare on Rural Households in Mexico*. Research Report 139, International Food Research Institute. Washington
- SVENSSON, J. (2000) "Foreign Aid and Rent-Seeking", *Journal of International Economics* 51, 437-461.
- SKOUFIAS, E.; B. DAVIS & S. DE LA VEGA (1999a) "Evaluación de la selección de hogares beneficiarios en el (Progres) Programa de educación, Salud y Alimentación", Documento de IFPRI. Mimeo.
- SKOUFIAS, E.; B. DAVIS & S. DE LA VEGA (1999b) "Focalización de los pobres en México: Evaluación de la Selección de Hogares que participan en Progres", Documento de IFPRI. Mimeo.
- TAVARES, J. (2003) "Does Foreign Aid Corrupt?", *Economic Letters* 79, 99-106.
- USLANER, E. (2006) "Corruption and Inequality", *UNU-WIDER Research Paper 34*.
- VOLLRATH, D. & ERICKSON, L. (2007) "Land Distribution and Financial System Development", *IMF Working Paper 07/83*.
- XU, X. (2008) "Foreign Aid, Democracy and Economic Growth", *MPSA Annual Conference, Chicago 3rd April*.
- WIEGERSMA, N. y MEDLEY, J. (2000) *US Development Policies Towards the Pacific Rim. Successes and Failures of US Aid*. Macmillan Press. London.
- WOLF, S. (2007) "Does Aid Improve Public Service Delivery?", *Review of World Economics* 143(4), 650-672.
- WORLD BANK (1998) *Assessing Aid. What Works, What Doesn't, and Why*. Oxford University Press. New York.

ANEXO.

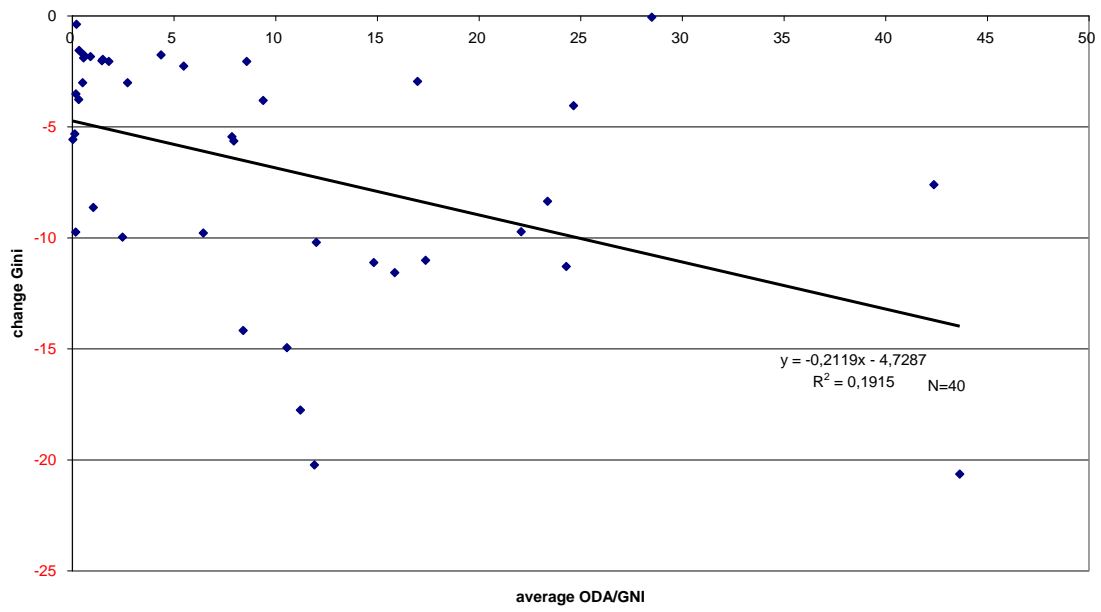
subsample increasing inequality



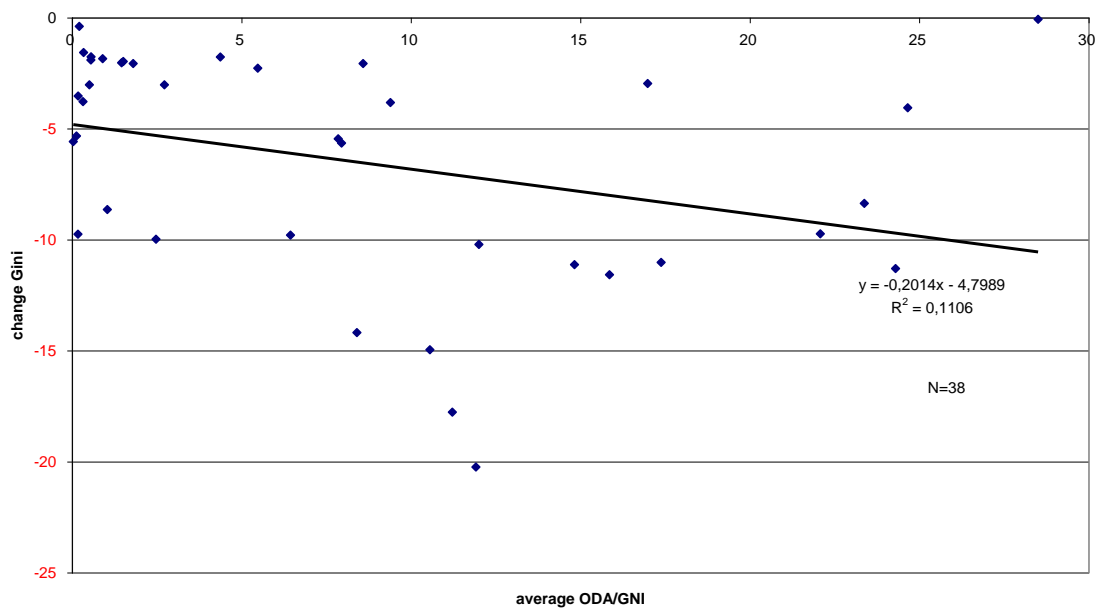
subsample increasing inequality



subsample lowering inequality



subsample lowering inequality



the whole sample

